

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

ÁNGELES TRABAJANDO

S. MILLÁN – 2021

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

San Gregorio de Tours.
Santa Verónica Giuliani
Beata Verónica de Binasco.
Santa Francisca de las cinco llagas.
San Juan de Dios.
Santa Crescencia de Höss.
Beata Inés de Benigánim.
Venerable Benita Roncurel.
San Alonso de Orozco.
Beato Bernardo de Hoyos.
San Juan Bosco.
Santa Micaela del Santísimo Sacramento.
Beata Eduvigis Carboni.
Sor Mónica de Jesús.
Beata Alexandrina da Costa.
Santa Faustina Kowalska.
Santa Gema Galgani.
Madre Angélica.
Melania de La Salette.
Padre Eduardo Lamy.
San Pío de Pietrelcina.
Mística María Simma.
Teresa Musco.
Natuzza Evolo.
Luz Amparo Cuevas.
Casos en la vida de los santos.

CONCLUSIÓN

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

En este libro queremos presentar una serie de experiencias de algunas personas santas o en camino de beatificación con relación a los ángeles. Es hermoso comprobar cómo los ángeles no permanecen solamente a nuestro lado para inspirarnos cosas buenas o para asistirnos y acompañarnos cuando estamos en la misa. Ellos son nuestros compañeros de camino a lo largo de la vida y muchas veces hacen trabajos físicos que nosotros no podemos hacer o nos ayudan a realizarlos.

Por eso podemos decir que los ángeles también trabajan. Hacen de cocineros, lavaderos, conductores de coches, bomberos y nos cuidan como guardaespaldas contra nuestros enemigos. Hay casos en que hacen todos los oficios de la persona que asisten cuando esta persona está lejos o en otra parte en bilocación. En el caso de Amparo Cuevas la vidente de la Virgen en El Escorial hacía sus veces de empleada de hogar en el hogar de sus patronos o en el caso de Natuzza Evolo hacía de consejero para indicar qué debían hacer los enfermos para curarse, incluso en el caso del Padre Pío hacía de traductor de lenguas y de enfermero. En el caso de santa Gema Galgani hasta le daba algunas bebidas para curarse de sus males como si fuera un médico, que le daba una medicina.

Hay casos como el del padre Lamy o de la Madre Angélica en que los salva de un accidente. Realmente es maravilloso saber que tenemos continuamente a nuestro lado un ángel que Dios ha puesto a nuestro servicio para que nos cuide y nos aconseje y nos enseñe el camino del bien y nos defienda del poder del maligno. Lo triste es que muchas personas no creen en la existencia del ángel custodio o, si creen, nunca lo invocan y de esta manera ellos están con las manos atadas y no pueden intervenir con frecuencia por no pedirles ayuda ni creer en su poder para ayudarnos.

Ojalá que los siguientes ejemplos reales nos ayuden a creer más en ellos e invocarlos con fe, especialmente a nuestro ángel custodio, que nos ayudará a amar cada día más a Jesús Eucaristía y a María nuestra madre. Y no olvidemos que, cuando estamos asistiendo a la misa, hay millones de ángeles que rodean al sacerdote y que merecen respeto con nuestro comportamiento digno para recibir las bendiciones que Dios quiere concedernos.

SAN GREGORIO DE TOURS (538-594)

Cuenta que, cuando era niño, su padre cayó gravemente enfermo. Gregorio rezó con mucho fervor por la curación de su padre. Y una noche, su ángel custodio se le apareció en sueños y le dijo que escribiera el nombre de Jesús en un papel y lo colocara debajo de la almohada de su padre. Así lo hizo, y su padre se curó para alegría de toda la familia ¹.

SANTA VERÓNICA GIULIANI (1660-1727)

Una mañana, inmediatamente después de haber comulgado, me tocó ir a la cocina, porque a quien le correspondía cocinar, no podía. Así es que, apenas había concluido la comunión, salí de la iglesia para ir a hacer los quehaceres de la cocina. Cuando llegué a ella vuelta con mi mente a Dios, decía: “Señor, os dejo, por Vos mismo. ¡Sea todo por vuestro amor!”. En este momento oí una voz interior y como si estuviera una persona allí junto a mí, que así me dijo: “Ve a la celda, y déjame el cuidado de la cocina a mí”. Esta voz me pareció del Señor. Yo no respondí. Seguidamente fui a la celda, y allí tuve el recogimiento y el beso de paz.

Cuando volví en mí, me acordé de la cocina. Corrí enseguida a ella, no fueran a venir las hermanas y vieran que nada había hecho. Pero cuando volví, encontré la comida cocida y preparada. Parecía que estuviera desde muchas horas al fuego, y sin embargo, no hacía más que media hora. Di gracias por ello al Señor, y procuré hacer las demás cosas. Pero cuando subió mi compañera de cocina, se maravilló de cómo me había arreglado para guisar tan pronto la comida y me dijo: “Ciertamente que este ha sido vuestro ángel custodio, o bien el Señor”. Me reí y nada respondí. Bien es verdad que aquella comida gustó mucho a las monjas, y dijeron que nunca la habían comido tan buena ².

Muchas veces se me aparecía de improviso mi ángel custodio, y hacía por mí las tareas, o bien con sus manos junto a las mías mitigábame el dolor; y yo lo hacía todo, y, muy presto, sin ver cómo lo había hecho. Una mañana, entre otras, debiendo yo hacer los macarrones para todas las monjas, sentía un dolor muy grande en las manos. Gozaba con la pena que experimentaba; pero, entretanto, la naturaleza lloraba, no tanto por el dolor, cuanto por la fatiga que tenía que soportar. Después de breve lucha, cobré ánimo y fui a hacer dicha pasta. Cuando estuve en la puerta de la despensa, se me apareció mi ángel

¹ D’Sullivan, *Les merveilles du saint Nom de Jésus*, Ed. Spirimedia, p. 23.

² Santa Verónica Giuliani, *Un tesoro oculto, Diario de santa Verónica de Julianis*, Librería de Subirana, Barcelona, tomos Tomo III (de 8), p. 385.

custodio, y me dijo: “Está tranquila, que yo lo haré por ti”. En poco tiempo lo hice todo, no obstante que, por las llagas que tenía en las manos, apenas podía manejar el rodillo. Y a pesar de todo, hice tantas hojas como hizo otra hermana sana y robusta.

Asimismo, ocurrió otra mañana en que debía hacer ciertas tareas de fatiga. Tuve siempre la asistencia del mismo ángel con visión corpórea; y todo lo hacía yo con tal presteza, que no sé cómo me las compuse³.

Otro día volví en mí después de un éxtasis y me acordé de que debía ir a la cocina, a hacer los quehaceres, puesto que era cocinera. Apenas llegué a la cocina, he visto con visión corpórea al ángel custodio, que hacía conmigo todo lo que estaba haciendo. En poco tiempo, lo hice todo⁴.

Una mañana, yendo a la despensa a buscar huevos, recordé que no tenía bastantes, y no sabía qué hacer. Dije entre mí: “Daré los pocos que hay”. Entonces se me apareció mi ángel y me dijo: “Está tranquila, que tendrás abundancia de ellos”. Y así fue. Mientras yo fui sacándolos, en vez de menguar, cada vez había más en el canasto. Gasté durante toda la semana cuantos quise y me sobraron para la otra semana. Me parece que esto lo hizo el Señor para que yo conociese su divina providencia, y me dijo con voz interior: “Aprende a no fallar a los prójimos cuando te piden algo de tu cargo. Sé liberal con todos y verás cómo nunca te faltará cosa alguna”.

Este prodigio de haberse multiplicado los huevos ha ocurrido muchas veces; pero dos o tres de un modo especial. Cuando he sido cocinera, he puesto atención y he tenido cuidado en cuántos huevos tenía en la despensa y cuántos gastaba. Una vez ahorré más de ciento; y otra vez, que casi no tenía más que para tres días, gasté muchos más. Para ciertas cosas que me mandó hacer la Superiora, estuve usándolos durante todo el resto de la semana, y sobraron noventa para la siguiente.

El día de santa Clara enviaron por caridad cierta torta muy pequeña a una hermana, quien me dijo: “Repartidla entre dos o tres según os parezca, porque no puede bastar para todas”. Yo comencé a hacer las partes, y mientras partía, veía crecer la torta. Hice partes para todas las monjas y luego aún sobró para dar de ella ración doble a la hermana que la había recibido. Y las hermanas que habían visto llegar la pequeña torta, me preguntaron si las porciones que había hecho eran de aquella torta que ellas habían visto. Les dije que sí y ellas me dijeron: “¡Oh, eso no puede ser!”.

³ 24 de agosto de 1697, tomo IV, p. 281.

⁴ 11 de octubre de 1697, tomo IV, p. 339.

Mientras esto decían, otra hermana recibió otra torta mucho más pequeña que la primera y me dijo que ella no la quería, que yo se la diese a quien quisiera. Y yo dije: “Iré a ver si hay quien la quiera”. Pero una de las hermanas que había visto la primera, replicó: “Dad una migaja a cada una”. La llevé a la despensa y comencé a partirla. Cuanto más la partía, más había. Hice partes suficientes para todas; y cuando llegué al refectorio, para dársela a las monjas, muchas se maravillaban y decían: “¿Es esta la torta que tenías en la mano?... No puede ser”. Y yo dije, que aquella era. Por entonces no tuve otro pensamiento. Después, me di cuenta de todo. Y mientras hacía todas estas cosas, asistíame mi ángel custodio de un modo especial.

Por dos veces, estando en vela para tocar a Maitines (nosotras tenemos la costumbre de que la que vela tiene la luz encendida) se había encendido la luz, y al Ave María en punto, a pesar de que a Maitines debía haberse consumido todo el aceite, el aceite del velón no se consumía. Esto ocurrió por dos veces ⁵.

Fui a Maitines, pero a causa del dolor que tenía en el corazón, no podía mantenerme en pie. Me pareció oír una voz interior y aun en los oídos, que me dijo: “Confía en mí, no dudes”. Entonces se me reavivó la fe en Dios y totalmente confiada en su caridad, empecé los Maitines con las demás, pero súbitamente me dio un no sé qué. Quedé como fuera de mí. Al decir los salmos, me parecía oír siempre una voz sonora allí junto a mí que me daba tal vigor que también yo los recitaba fuertemente. Cosa extraordinaria, porque, cuando la herida del corazón está abierta, nunca puedo hablar fuerte. A veces me parecía ver a mi ángel custodio que me sostenía para que pudiera estar en pie. De este modo pasé todos los Maitines ⁶.

Mi ángel custodio me avisó de que Dios quería concederme una gracia especial de entender alguna cosa sobre el punto de mi muerte. En ese momento me volvió algo de vigor a los miembros y tocaron a Maitines. Fui con las demás al coro y me pareció haber tenido en él particular aplicación, aunque la naturaleza no podía más. El renovar un acto de fe y de obediencia me hacía vencerlo todo. Mi ángel custodio me ayudó a recitar el Oficio y mi mente estuvo toda aplicada a Dios ⁷.

Mientras rezaba Maitines, me parecía sentir junto a mí al Señor y a mi ángel custodio. Sentía yo tanto dolor en las manos que apenas podía sostener el breviario. He visto con visión corpórea a mi ángel que me lo sostenía. Y Jesús

⁵ 24 de agosto de 1697, tomo IV, pp. 281-283.

⁶ Tomo V, pp. 128-129.

⁷ Tomo VI, p. 559.

*rezaba Maitines conmigo. Según las palabras de los salmos y de las antífonas, me daba más o menos luz y entendimiento*⁸.

*Otra vez tocaron a Maitines y no sabía qué hacer para mantenerme en pie y una voz interior me dijo: “Está tranquila que yo recitaré contigo los Maitines y te asistiré en modo particular”. Durante los Maitines parecióme tener junto a mí de un modo especial la asistencia de mi ángel custodio. No obstante lo cual, tenía alguna turbulencia de tentación interior. A veces no podía ya proferir ni una palabra. Pero súbitamente me hallé auxiliada sin saber cómo*⁹.

*Esta mañana, mientras se celebraba la misa, he tenido la visión de María santísima y de toda una comitiva de santos. Por mano de san Miguel arcángel he recibido la santa comunión y en ella he conseguido muchas gracias*¹⁰.

*Esta mañana en la misa he entendido que Dios quería que yo hiciera la comunión sacramental por mano de mi ángel custodio, cuando mi confesor comulgara, porque así me había mandado éste. Cuando se disponía a comulgar, mi ángel me avisó que dicho padre me llamaba para darme la comunión y en ese momento me ha parecido ver a mi ángel custodio con la hostia en la mano, toda llena de esplendor, y me ha dado la comunión en lugar de mi confesor. Yo he sentido la comunión en la boca como cuando comulgo*¹¹.

*Cuando mi confesor salió para celebrar la misa, tuve la visión de la santísima Virgen, del Niño Jesús y de muchos santos, con asistencia de mi ángel custodio. De pronto me pareció ver a mi confesor que estaba con la sacratísima hostia en la mano como para darme la comunión y esto fue antes de que él comulgara por sí en la misa. Al ver esto, me parecía estar allí presente para recibir a Jesús sacramentado y enseguida mi ángel me dio la comunión, tomando la figura de mi confesor*¹².

Otro día celebraba la misa mi confesor y comprendí que en el primer “Memento” me encomendaba de un modo especial y que en la misa lo hizo tres o cuatro veces. Pero antes de tomar él la comunión, Dios me avisó por medio de mi ángel custodio que me preparase porque mi confesor me quería dar la comunión. He recitado el Confiteor y me parecía que dicho padre tenía el Santísimo en la mano en actitud de dármelo y que mi ángel me lo ponía en la

⁸ 3 de octubre de 1697, tomo IV, p. 324.

⁹ Diario, p. 400.

¹⁰ Tomo VII, p. 619.

¹¹ Tomo VI, p. 553.

¹² Tomo VI, p. 120.

*boca. Todo lo he visto con visión corporal y he sentido los mismos efectos que siento en la comunión sacramental*¹³.

BEATA VERÓNICA DE BINASCO (1445-1497)

Su ángel se le apareció visiblemente durante ocho días, especialmente en las horas de la noche y le instruyó en todo lo referente al Oficio divino según el rito romano, tanto de las fiestas y domingos como de las ferias.

Empezó Verónica a rezar con el ángel el seis de marzo de 1494. Y no solamente rezaba con él el Oficio divino y el votivo de Nuestra Señora, sino también los diferentes salmos y devociones. Acostumbraba decir el ángel a Verónica, cuando habían acabado de rezar lo ordinario: *Acaba tú de rezar lo demás que yo vuelvo a los cielos a ver a Dios.*

La Madre Tadea tuvo que dar testimonio jurado de que eso era cierto después de la muerte de la santa y afirmaba que ella le había prestado el breviario y encontraba cada día las señales en su lugar. Pero había una maravilla. Cuando sor Verónica rezaba el Oficio junto con el ángel, aunque estuvieran en un lugar oscuro, no hacía falta luz, porque el resplandor del mismo ángel era suficiente para ver el libro sin luz y sin gafas. Alguna vez sucedió que improvisadamente el ángel desapareció y ella no podía continuar, si no encendía una luz y se ponía los lentes. El resplandor del ángel era tan potente que ella no podía ni mirarlo a la cara. Veía que cambiaba las hojas, pero no veía su mano, veía sus alas y su vestimenta, pero no su rostro.

Cuando aprendió a rezar el Oficio, Verónica lo rezaba todos los días de rodillas, salvo cuando tenía dolores de costado, lo que sucedía frecuentemente, o cuando el demonio le había golpeado. En estos casos el ángel se le aparecía y la consolaba y le ayudaba a rezarlo y la hacía de cuando en cuando reposar para tomar fuerzas. Esto duró diez meses y al llegar Navidad, en un éxtasis, el Señor le dijo: *Hijita, te quiero dar una gracia especial. Quiero concederte un privilegio singular. De ahora en adelante no tendrás necesidad de libro para rezar el Oficio.* Y de hecho, al volver en sí, se dio cuenta de que sabía de memoria el breviario sin necesitar de ningún libro¹⁴.

¹³ Tomo VI, p. 158.

¹⁴ Isolani Isidoro, *Vita mirabile della beata Veronica da Binasco*, Monza, 1890, (publicado este libro en 1517), pp. 21-23.

SANTA FRANCISCA DE LAS CINCO LLAGAS (1715-1791)

Santa Francisca de las cinco llagas, célebre estigmatizada de Nápoles, canonizada por Pío IX en 1867, tenía al arcángel Rafael como su mejor amigo. Él la consolaba en sus penas y la cuidaba en sus enfermedades. Un día, su director Francisco Javier Bianchi, beatificado por León XIII, estaba con ella y sintió un olor de paraíso. Pidió a la santa una explicación y ella le dijo: “No se maraville usted, porque aquí en medio de nosotros está el arcángel san Rafael”¹⁵.

En 1786, la misma santa estaba muy enferma y era incapaz del menor movimiento. Don Juan Pessiri quiso ayudarla y le llevó una taza de chocolate que él colocó en la mesita de noche, diciéndole que se la tomara, mientras él iba a realizar algunos trabajos de su ministerio sacerdotal. La pobre enferma no sabía cómo obedecer, porque no podía moverse; y pidió ayuda a su gran protector san Rafael. Al instante, una mano invisible le presentó la taza y, después de tomar el chocolate, la recogió y la dejó en su lugar. María Francisca, consolada y agradecida, le dio las gracias a Dios y a su celestial arcángel ¹⁶.

En otra oportunidad, se le presentó el arcángel san Rafael como un joven vestido de blanco y de una extraordinaria belleza. El arcángel le dijo: “Yo soy san Rafael. El Altísimo me ha enviado a curarte la llaga de tu costado, que está a punto de gangrenarse. Renueva tu fe en Dios y Él te bendecirá”. Al día siguiente, la llaga del costado estaba sana. El amable arcángel hizo de enfermero y le ayudaba cortándole el pan y, diciéndole con una amable sonrisa que ella no podía servirse sola. Ella disfrutó de una gran familiaridad con el arcángel, que era su especial protector y guardián ¹⁷.

En la ciudad de Puzzoli (Italia) se honra de modo especial al arcángel san Rafael. Uno de sus vecinos estaba muy enfermo y pensó en ir a Nápoles para hacerse curar, encomendando su viaje a san Rafael. La noche anterior al viaje, se agravó su enfermedad y no pudo viajar. Algunos días después, quiso confesarse y le pidió al padre Ceslas, un dominico del convento de Jesús y María, que viniera a confesarlo. Le dijo que su madre, al verlo muy enfermo, lo había encomendado al arcángel san Rafael. Y le contó que ese día, entre dormido y despierto, le pareció que se moría y era conducido a la presencia de Dios. Y el divino juez le mostró con severidad que merecía la condenación eterna por los pecados mal confesados. Entonces, vio a su costado al arcángel

¹⁵ Lorient Marc, *Saint Raphaël*, Ed. Bénédictines, 1996-2007, p. 210.

¹⁶ Ib. p. 84.

¹⁷ Ib. p. 92.

que le dijo: “Yo soy Rafael y quiero ayudarte. Lllamarás al padre y harás una buena confesión y Dios te retirará la condenación”.

Así sucedió. El moribundo se confesó y recibió la absolución, dejando esta vida con claras señales de salvación ¹⁸.

SAN JUAN DE DIOS (1495-1550)

San Juan de Dios era muy devoto de san Rafael. Una noche faltó el agua en la fuente para el servicio y fue de madrugada a la plaza de Vivarrambla con dos cántaros y tardó en volver por hallarse bastante lejos. Cuando regresó al hospital, halló en la cocina fregados los platos; el pan y todo preparado, las camas hechas, las salas barridas y todo en orden. Preguntó, extrañado, a los enfermos quién había hecho en su ausencia los trabajos y todos le respondieron que él mismo.

- No puede ser que sea yo, cuando he estado lejos de aquí.

Insistieron en que había sido él, pues le vieron como todos los días, realizando los servicios. Entonces, lleno de alegría, exclamó:

- En verdad, hermanos, mucho quiere Dios a sus pobres, pues envía ángeles que los sirvan. Y pensó que el arcángel san Rafael, tomando su figura, había realizado los trabajos ¹⁹.

Una noche muy fría y lluviosa, encontró el siervo de Dios, al salir de la calle Zacatín, un pobre aterido que pedía socorro. Juan le dijo:

- Venid conmigo, hermano, a nuestro hospital y pasaréis la noche al abrigo.

El pobre le dijo que estaba inválido y sin fuerzas para sostenerse en pie. Y cargándolo sobre un hombro y sobre el otro la capacha y las ollas con las viandas recogidas, empezó a caminar con prisa, llevado de las fuerzas del espíritu más que de las de su cuerpo, debilitado por ayunos y trabajos. La carga era superior a su humanas fuerzas y Juan cayó con sus limosnas y su pobre a la entrada de la calle de los Gómez... Al tratar de colocar de nuevo sobre su

¹⁸ Ib. p. 282.

¹⁹ Alarcón Capilla Antonio, *La Granada de oro, san Juan de Dios*, Imprenta Pablo López, Madrid, 1950, pp. 134-135.

hombro al pobre, un joven muy hermoso le ayudó y tomándole de la mano, en ademán de acompañarle, le dijo:

- *Hermano Juan, Dios me envía para que te ayude en tu ministerio y para que sepas cuán acepto le es; sabe que todo lo que haces por Él tengo a mi cargo escribirlo en un libro.*

Juan le preguntó quién era y respondió:

- *Soy el arcángel Rafael, destinado por Dios para ser tu compañero, guarda tuya y de todos tus hermanos* ²⁰.

Una tarde, en su hospital de Granada, a la hora de cenar, se dio cuenta san Juan de Dios que iba a faltar el pan. Rezó a Dios y, a los pocos minutos, se presentó un joven en la puerta de la enfermería. Nuestro santo reconoció a su amigo y protector san Rafael y dijo a los enfermos: “Ánimo, hermanos, que los ángeles de Dios vienen a servirlos”. El arcángel se acercó a Juan y con una gran familiaridad dijo: “Hermano mío, nosotros formamos una sola Orden, porque hay hombres que bajo un pobre vestido son iguales a los ángeles. Tomad el pan que el cielo os envía”. Y desapareció dejando a Juan y a los pobres, llenos de consolación y de alegría espiritual ²¹.

Otro día, llegaba la hora de la comida, no tenía ni un pedazo de pan que dar a sus pobres. Sin embargo, cogió la cesta y salió muy confiado en que había de encontrar lo necesario. Al atravesar una calle, vio venir hacia él un hombre a caballo, que le ofreció mayor cantidad de pan de la que precisaba, desapareciendo en seguida. Juan de Dios, regresó bendiciendo al Señor y él y cuantos presenciaron el hecho, juzgaron que esta generosidad fue debida a un ángel aparecido en figura humana ²².

*Estando gravemente enfermo en su última enfermedad, recibió una noche la visita del arcángel san Rafael, que le animó y le reveló el día de su muerte*²³. *Estando moribundo, dijo a los que estaban a su lado: Esta noche pasada el arcángel san Rafael me ha visitado, dándome la seguridad de que el Señor me hará la misericordia de llamarme a su lado. Después que me dieron la comunión, la Santísima Virgen, san Rafael y san Juan Evangelista, me han favorecido con su presencia, prometiéndome que serían los protectores de la Obra que yo he comenzado* ²⁴.

²⁰ Ib. pp. 140-141.

²¹ Lorient Marc, *Saint Raphaël, Ed. Bénédictines*, 1996-2007, p. 128.

²² Alarcón Antonio, o.c., p. 203.

²³ Ib. p. 218.

²⁴ Ib. p. 232.

En España, en la ciudad de Córdoba, había una peste terrible. Los muertos eran muchos y hasta quedaban tirados por las calles sin que nadie se atreviera a recogerlos. Pero lo triste era que muchos morían sin sacramentos, porque había pocos confesores sobrevivientes. Simón de Sousa, religioso, que toda su vida había sido gran devoto del arcángel Rafael, se multiplicaba para atender a los enfermos y dar limosnas a los necesitados. Pero viendo que su trabajo era insuficiente, pidió a la Virgen que enviara a san Rafael para atender a los enfermos. El ángel se le apareció bajo la figura de un joven de una extraordinaria belleza y le dijo: “Yo soy Rafael y vengo a ayudarte. Tus oraciones y tus limosnas y, sobre todo, tu humildad y caridad tienen un gran precio a los ojos de Dios; Dios ayudará a esta ciudad con las dulzuras de su clemencia. Vete al obispo y dile que ponga mi imagen debajo del campanario de la catedral y que exhorte a todos a recurrir a mí. Inmediatamente, los enfermos serán curados, a condición de encomendarse a la Reina de los ángeles. Todos los que recurran a mi intercesión y lleven mi imagen, serán librados de la peste y del impuro demonio Asmodeo, que pierde a los hombres y los aleja de Dios”.

Simón fue corriendo a decírselo al obispo. La ciudad obedeció la invitación de san Rafael y prometió celebrar cada año una fiesta especial para recordar la celeste aparición. Inmediatamente, la peste desapareció y la ciudad de Córdoba fue consagrada a san Rafael. En una de sus plazas públicas se colocó en 1884 una estatua monumental del santo arcángel como patrono y liberador de la ciudad ²⁵.

SANTA CRESCENCIA DE HÖSS

Con su ángel custodio estaba en continua comunicación. Lo veía siempre a su lado. Cuando era pequeñita, aprendió de su ángel custodio el arte de adorar a Dios en medio de las ocupaciones de cada día. Su vista desde niña le producía un vivo sentimiento de respeto que le impedía en su presencia tener algún mal pensamiento o acción. Él le aconsejaba y ella seguía cuidadosamente sus inspiraciones. En la iglesia pedía a su ángel y a otros espíritus celestes que la rodearan y la ayudaran a adorar a Jesús. Cuando dejaba la iglesia o tomaba descanso, les daba el encargo de alabar y bendecir a Dios en su nombre.

A veces los ángeles se le aparecían en forma visible y le aconsejaban sobre las verdades de la fe. Una vez, siendo pequeñita, recibió de su madre un pedazo de pan y su ángel la animó a dárselo a los pobres. Le decía: *Niña mía, por*

²⁵ Ib. pp. 151-152.

amor a tu prometido Jesús, dáselo al pobre que ahora encontrarás. Y ella se privaba del pan para dárselo a los pobres ²⁶.

Bastaba que invocase a su ángel y él venía a ayudarle e incluso le recordaba lo que tenía hacer. Muchísimas cosas podríamos citar para demostrar que el ángel cumplía fielmente su oficio. Y ella animaba a otras personas a recurrir a su ángel custodio en sus necesidades.

Los mismos ángeles que por dos años le llevaron la comunión, se daban prisa en ayudarle para hacer los trabajos encomendados. En la cocina a veces no se sentía con fuerza para levantar alguna cosa pesada y con una mirada a su ángel, éste se la llevaba. Esta ayuda del ángel era visible también cuando el demonio la atacaba, ya que cuando el diablo apagaba el fuego de la cocina, al momento se reavivaba; si una vasija se rompía, la encontraba de nuevo entera.

A las novicias les contaba que un día pidió a su ángel cuidar el fuego de la cocina, mientras ella estaba rezando en el coro. Al regresar, encontró al ángel ocupado en el fogón, tratando de cocer los guisantes y, al ver esto, se volvió de nuevo a rezar al coro. El ángel hacía de cocinero ²⁷.

Una vez, en la fiesta de los ángeles custodios, al comenzar el rezo de la Hora Prima, vio al ángel de cada religiosa, de pie delante del lugar de cada una, pero había un lugar vacío y el ángel que allí estaba parecía descontento, porque la religiosa que debía ocupar ese lugar se había quedado en cama por pereza.

BEATA INÉS DE BENIGÁNIM (1625-1696)

Un día, estando la venerable Madre en la cocina haciendo la comida, fue la Priora a reconocer cómo estaba y halló las dos puertas cerradas y a la venerable Madre dentro transportada (en éxtasis). Y pareciéndole a la Priora conveniente, le impuso precepto que abriese y, viendo la Priora que no había nada, ni comida preparada, le dijo: “Buenas estamos, hermana, ¿qué comida dará hoy a la santa Comunidad, estando de este modo?”. Le respondió humilde y con santa sencillez: “Calle, Madre, calle por amor de Dios, que el esposo ha enviado a los ángeles, que unos menean el guisado que está en la cazuela, otros están barriendo la cocina y otros traen agua para el servicio de la Oficina; y yo he cerrado las puertas, para que las religiosas no sintieran el ruido”. Y aquel día, afirmaron las religiosas, estar la comida muy sazonada y de buen gusto ²⁸.

²⁶ Domingo Ott, libro III, cap. 4.

²⁷ Sumario objeccionel del Proceso de canonización, p. 20.

²⁸ Pascual Tudela, *Oración fúnebre*, Valencia, 1698, pp. 15-16.

VENERABLE BENITA RENCUREL (1647-1718)

Un día en la iglesia vio dos ángeles sobre el altar. Uno de ellos le dijo: *Hoy es una gran fiesta. ¿Quieres comulgar? ¿Cómo podré comulgar si no hay quien me pueda confesar?*

El ángel contestó: *Yo te daré la comunión, porque no tienes ningún pecado que te lo impida. Enciende las velas, acércate al altar, toma la bandeja de la comunión y ponte de rodillas.* El ángel abrió el sagrario y tomó una hostia del copón. Ella preguntó: *Ángel bueno, ¿quieres que abra la boca?* Él inclinó la cabeza en señal afirmativa. Benita se acercó al altar y el ángel le puso la hostia en la lengua.

Durante ese tiempo el otro ángel estaba en actitud de profundo respeto, inclinado y con las manos juntas. Le dijo después el ángel: *Apaga las velas y vete a tu habitación a agradecer a Dios. Y los dos ángeles desaparecieron* ²⁹.

SAN ALONSO DE OROZCO (1500-1591)

Una noche estuvo orando y cantando en el coro el Oficio de Maitines, él solo en compañía de los ángeles custodios de todos sus hermanos de Comunidad. Este es un suceso que lo cuentan varios de los religiosos que testifican en el Proceso de su beatificación.

Dice el padre Juan de Herrera: *Una noche que hizo gran tempestad de aguas y granizos fue público y notorio en el convento de san Felipe que el siervo de Dios había estado en Maitines con los ángeles. Y el caso fue que, sin saber ningún religioso del otro, de los que tenían obligación de asistir a los Maitines, viendo la aspereza tan grande, dejaron aquella noche de ir a Maitines. El Prior faltó, porque andaba con poca salud, y así vinieron a faltar todos. El siervo de Dios acudió a la hora acostumbrada y entró y halló a todos los religiosos, a su parecer, en el coro. Cantaron los Maitines como se solían cantar y al cabo (al terminar) se salieron todos los religiosos del coro y el siervo de Dios se quedó en oración como tenía costumbre.*

El viernes siguiente, un religioso, movido de celo, se fue al Prior y le dijo que reprendiese mucho al convento de que aquella noche, por ser tan

²⁹ Muizon François, *Une vie avec les anges*, Ed. Salvator, Paris, 2014, p. 116

*tempestuosa, no había ido ninguno a Maitines. El Prior reprendió mucho el poco espíritu que había habido en un convento tan grave y que por un poco de frío hubieran dejado de acudir a una observancia tan grande. El siervo de Dios se levantó y dijo: “Padre, quien le ha informado, le ha informado mal, porque esa noche yo estuve en Maitines y estuvieron todos los padres que a ellos suelen acudir y se cantaron muy bien”. Los religiosos se miraban unos a otros y, en saliendo del capítulo (reunión), se juntaron y confesaron cómo ninguno de ellos había estado en aquellos Maitines y que los religiosos que con el siervo de Dios decía que habían estado en los Maitines habían sido los ángeles que el Señor había mandado para que le ayudasen a cantar*³⁰.

BEATO BERNARDO DE HOYOS (1711-1738)

*Antes de ser sacerdote, el ángel estaba siempre a su derecha, después que recibió el Orden de presbítero, estaba a su izquierda. Sin duda significando la gran dignidad sacerdotal tan venerada aun de los mismos ángeles*³¹.

El 26 de septiembre de 1728, en la misa en que uno de sus compañeros hacía sus votos del bienio, vio que, *al tiempo que el novicio se ofrecía el Señor, también lo ofrecía su ángel como víctima agradable... Movié tan dulce vista al hermano Bernardo a repetir o renovar también él la oferta de sus votos para obtener igualmente, como obtuvo, que el santo ángel de su guarda la ofreciese asimismo al Señor, que la aceptó con sumo agrado*³².

El día de san Agustín (28 de agosto de 1728) vio innumerables ángeles que asistían al altar y al sacerdote; y al pronunciar las palabras: “Señor no soy digno”, oyó a uno de aquellos celestiales espíritus que decía con profunda reverencia: “Si ni nosotros somos dignos ¿cómo lo serán los mortales?”. Repitióse esta gracia el día de la Degollación de san Juan Bautista (29 de agosto) y oyó que los ángeles cantaban: “Santo, Santo, Santo es el Señor Dios de los ejércitos”. Entre la multitud de ángeles que vio, distinguió en particular al de su guarda, que se le mostró muy afable y entendió que le decía el Señor: “A él te he entregado para que sea tu defensor”³³.

El 31 de agosto se repitió la gracia de ver a Jesucristo en el Santísimo Sacramento, cercado de ángeles, entre los cuales reconoció de nuevo al de su guarda y, al mismo tiempo, oyó al Señor que le decía que esta visión de su santo ángel le sería en adelante muy familiar y frecuente... Cuando él saludaba a

³⁰ Información plenaria del Proceso de canonización de San Alonso de Orozco, p. 233.

³¹ Segunda carta del padre Manuel de Prado sobre la muerte y virtudes del padre Bernardo.

³² De Loyola Juan, *Vida del padre Bernardo de Hoyos*, Ed. Mensajero, Bilbao, 1913, p. 60.

³³ Ib. p. 52.

*alguna imagen de la Virgen, veía a su ángel hacer reverencia a la reina de los cielos. Y al ponerse de rodillas delante del Santísimo, oyó varias veces su voz con que, infundiéndole respeto y ternura indecibles, le repetía: “Este Señor es el rey de los ángeles”*³⁴.

SAN JUAN BOSCO (1815-1888)

Un día Don Bosco se encontró solo en medio del camino entre Moriondo y Moncucco, en medio del bosque. No tardó en sorprenderle la noche oscura y nubosa, aunque sin lluvia. Debía atravesar lugares que, según se decía, estaban infestados de ladrones y cerca de granjas y viñas guardadas por terribles mastines. Para colmo, se salió del camino y no sabía por dónde iba. Era una marcha angustiada, porque encontraba vallas y obstáculos que le obligaban a dar grandes rodeos. Empapado de sudor, llegó a los pies de una alta pendiente y comenzó a subirla. Paróse un momento a tomar aire.

- *Oh, si tuviese aquí a mi Gris, pensó. ¡Qué bien me vendría! ¡Él me sacaría del apuro!*

Un agudo ladrido sorprendió al siervo de Dios, luego otro y he aquí que en lo alto del ribazo apareció el perro, descendió hacia él, haciendo cabriolas y le acompañó durante todo el trayecto que faltaba, de casi tres kilómetros. Fue una verdadera fortuna para Don Bosco encontrarse aquella compañía; porque, al llegar a una granja, aparecieron de repente dos perrazos rabiosos que infundían pánico. El perro Gris se les echó encima y los obligó a retirarse tan maltrechos que, a sus aullidos que llenaban los aires, acudieron los mismos dueños para ver qué les pasaba a los pobres animales.

El Gris guió a su protegido directamente hasta la casa donde era esperado. Todos quedaron estupefactos al contemplar un perro tan hermoso y acosaban a Don Bosco, preguntándole dónde lo había adquirido. Al sentarse a cenar, dejaron que el Gris se pusiera a descansar en un rincón de la sala. Levantados los manteles, quisieron dar de comer al Gris, pero no lo encontraron por ninguna parte.

- *Sí, dijo. Después de los primeros años me lo encontré varias veces más, cuando me hallaba, avanzada la noche, sin compañero*³⁵.

³⁴ Ib. p. 53.

³⁵ Memorias biográficas VIII, cap. 41, p. 417.

Otro caso. A fines de noviembre de 1854, en una tarde oscura y lluviosa, volvía de la ciudad y en cierto punto advertí que dos hombres caminaban a poca distancia de mí. Aceleraban o retardaban el paso cada vez que yo aceleraba o retrasaba el mío. Cuando intenté pasar a la otra parte para evitar el encuentro, ellos, hábilmente, se me colocaron delante. Quise desandar el camino, pero no me fue posible, porque ellos repentinamente dieron unos saltos atrás y, sin decir palabra, me echaron una manta encima. Hice cuanto pude por no dejarme envolver, pero todo fue inútil. Aún más, uno se empeñaba en amordazarme con un pañuelo. Yo quise gritar, pero inútilmente. En aquel momento preciso apareció el perro “Gris” y, aullando como un oso, se abalanzó con las patas delanteras contra uno y con la boca abierta contra el otro, de modo que tenían que envolver al perro antes que a mí. El “Gris” continuaba aullando como un lobo o como un oso enfurecido. Reemprendieron ellos su camino y el “Gris”, siempre a mi lado, me acompañó hasta llegar al Cottolengo... Muchas tardes en que yo no iba acompañado de nadie, tan pronto como dejaba atrás las últimas edificaciones, veía aparecer al “Gris” por un lado del camino... Yo lo acaricié y le ofrecí comida, pan y cocido, pero él rehusó. Aún más, ni siquiera quiso olfatearlo...

La última vez que vi a “Gris” fue en el año 1866... Yo nunca pude conocer su dueño. Solo sé que aquel animal fue para mí una auténtica providencia en los muchos peligros en que me encontré³⁶.

Hay que anotar que, después que san Juan Bosco escribió las *Memorias*, se apareció el *Gris* en 1883, es decir, a los 29 años de su primera aparición. Esto quiere decir que no era un perro, sino como refieren algunos, el ángel custodio del santo³⁷.

SANTA MICAELA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO (1809-1865)

Nos dice: *Siempre que necesito llamar a alguna persona, le mando un ángel y viene en seguida, sea conocida o extraña; a mi secretario, que vivía lejos, le he llamado de día y de noche, temprano o tarde, y siempre me lo han traído y, a veces, venía de mala gana y sacándole de alguna iglesia o de la tertulia de noche. Jamás me han faltado y muchos días, por casos imprevistos, tres veces en un día llamar al mismo sujeto y venir; han dicho siempre que sentían una inquietud y recordaban que yo les habría mandado un ángel y no*

³⁶ San Juan Bosco, *Memorias del Oratorio, primera década*, en *Obras fundamentales de san Juan Bosco*, BAC, Madrid, 1978, pp. 493-495.

³⁷ *Memorie biografiche* 18, 8 y 18, 10.

podían parar hasta venir, de modo que todos, todos entran diciendo: ¿Me has llamado con un ángel? ³⁸.

BEATA EDUVIGES CARBONI (1880-1952)

Ella misma dice: *Estaba enferma y mi hermana había ido a la escuela. Yo estaba sola con fiebre, cuando vi a un niño vestido de rosa con cabellos rubios y ojos celestes. Yo lo miraba y él arregló la cama de mi hermana, limpió la habitación y, después, se me acercó y me dijo: “Sed siempre buenas”, y desapareció* ³⁹. Era un ángel.

El 8 de agosto de 1941 escribe: *Esta mañana, después de la comunión, se me presentó Jesús... Me dijo: “Ofrece esos sufrimientos por la paz de las naciones. ¿No te has ofrecido como víctima? Repite con tu ángel custodio el ofrecimiento que te ha enseñado mi Madre. Y yo con mi ángel renové mi ofrecimiento de víctima* ⁴⁰.

También escribe en su Diario: *Siendo niña, mi pobre madre me mandaba hacer compras muchas veces casi al anochecer. Yo tenía miedo de caminar sola, especialmente por calles solitarias. Era pequeña y obedecía a la mamá, pues estaba siempre dispuesta a obedecer los mandatos de mis padres. Una tarde caminaba con miedo y, de pronto, vi cerca de mí a mi ángel custodio, todo cariñoso que me dijo:*

- *No tengas miedo, porque yo estoy a tu lado y te hago compañía.*

Mientras caminábamos, me exhortaba a ser siempre buena con el prójimo. Yo entraba en la tienda para comprar y él se quedaba fuera. Después, de nuevo me acompañaba hasta la puerta de mi casa. Y desapareció, dejándome toda contenta de tan buena compañía ⁴¹.

³⁸ Santa María Micaela del Santísimo Sacramento, *Autobiografía*, BAC, Madrid, 1981, p. 329.

³⁹ Diario de febrero de 1942, p. 437.

⁴⁰ Diario, p. 405.

⁴¹ Diario de julio de 1941, p. 410.

SOR MÓNICA DE JESÚS (1889-1964)

A su ángel le llamaba *hermano mayor*. *Ella asistió a la consagración de España al Sagrado Corazón hecha por su Majestad Alfonso XIII el día 30 de mayo de 1919 en el Cerro de los Ángeles. Su ángel le dijo: “Vamos, que vas a ver una cosa muy hermosa”. Y la llevó a ver la estatua del Corazón de Jesús. Me dijo que no vio a nadie, sólo al rey de lado. Ella estaba con la mirada fija en el Sagrado Corazón. Su hermano mayor le dijo que asistiera al rey y estuvo a su lado mientras duró el acto. El rey nació el mismo día que sor Mónica, aunque en distinto año. Le pregunté un día, si Jesús le había encargado alguna vez que pidiera por el rey. Me contestó: “Muchas veces, y espero que se ha de salvar”. Siempre habla del rey con afecto a su persona*⁴².

Sor Mónica refiere que su ángel la llevó a la guerra de España con Marruecos. En julio de 1921 las tropas españolas habían sufrido una gran derrota (Annual) en la que murieron unos 10.000 soldados. Y ella nos dice: *El 29 de septiembre de 1921 vino el ángel a decirme que parte de los nuestros retrocedían y había muchas bajas. El ángel me llevó y grité: “¡Cobardes, adelante!”*. Me puse la primera y todos me siguieron y ganaron.

Yo no sé el tiempo que estuve allí, pues otra vez me encontré aquí. Me volvieron a llevar otra vez el día primero de éste e hice lo mismo, pero ese día, todos los nuestros estaban con valor de luchar y vencer. Se adelantó mucho terreno y sólo hubo seis bajas y varios heridos y una herida, que fui yo, en la pierna izquierda. Me traspasó una bala o dos, pues el agujero era bastante grande, que se metían los dedos con facilidad. Yo no sentí nada hasta que estuve aquí, pues medias y zapatos, todo, estaba empapado de sangre. En seguida el ángel me dio gasa, diciéndome que era desinfectante mojado no sé en qué. Yo tenía amor propio de andar coja, pero no podía andar de otra manera y esto con mucha dificultad, pues me dolía mucho. El día de los ángeles tenía la pierna hecha un botijo de inflamada; pero yo, aunque coja, andaba y hacía como que apenas tenía nada. Me decían las madres: “¿Qué tiene usted que está coja?”. Yo les decía: “Se me ha inflamado la pierna; hasta que quiera deshincharse, ahí está”. Cuando ya se pasaron unos días, Madre Dolores y sor Ángeles, empezaron a decirme: “Ésta se ha ido a los moros”, y en todo esto, una noche me lo daban que lo sabían y Madre Dolores tanto me apuraba y aseguraba que lo sabía que le dije que sí, que era verdad. No querían más que curarme la herida entre las dos. Yo les dije que nadie me la veía, pues era muy arriba y no me dejaba de ninguna de las maneras.

⁴² Documenta de la Positio super virtutibus, p. 350.

La primera vez que vino mi hermano mayor, le di las quejas, y me contestó: “Jesús lo ha permitido así, pero ellas curarte de ningún modo, mucho cuidadito, que ninguna te lo vea”. Él me ha traído gasas y algodones todos los días. Lo que él me daba me lo ponía. He pasado muy malos días y peores noches, pero ya la tengo mejor y no ando coja. Todavía me meto un clavo pequeño de gasa. Llegaba el agujero hasta el hueso. Cuando metía la hila, rozaba el hueso y, estando así, fui cuatro o cinco veces después, los días recuerdo que fueron el 7 y el 10 de este mes, los demás no sé de fijo. Ya desde que lo supieron iba con disgusto y el último día 12 me dijo el ángel que ya no iría más y estaría sepultada en el convento. Padre ¿habré pecado?, yo no podía ir, me llevaron ⁴³.

Las veces que estuve en aquellas tierras fueron cinco veces. Hablar no hablé con nadie en particular sino el primer día con todos los soldados que estaban. Les dije ¡Cobardes!, y varias cosas de esas, y les dije que siguieran adelante y no retrocedieran. Vi varios jefes, en todos los regimientos había uno al frente, y de grupo en grupo había otro que, por los galones y cosas que llevaban colgadas, debían mandar también, pero no sé quiénes eran ni cómo se llamaban, pues nunca les había visto ni me metí con ellos para nada.

No sé cómo se llaman aquellos terrenos, pues yo no iba mirando lo que había por allí, ni mucho menos, yo lo que miraba era sólo a los enemigos del nombre cristiano y de Jesús. El ángel estaba a mi lado, le veía muchas veces y le decía: “No me dejes, porque yo no conozco estos caminos para volver a casa”. Sólo una vez me dijo el ángel: “Mira, este soldado es un hermano de una monja de tu convento”. Le miré yo entonces a ese soldado, era muy alto y estaba preparando un cañón y le metía muchas balas. Yo le dije entonces: “¿Será el hermano de sor Consolación?”, y me dijo que sí era, pero yo al soldado nada le dije. Y al poco rato vi que mi ángel le decía a aquel soldado que fuera a Melilla, y después me dijo el ángel que aquel cañón estaba muy desgastado y estallaría. Así fue, estalló y mató a un soldado y a otros dejó heridos.

Nadie me decía nada a mí, porque antes de ir, el ángel me dijo que no temiera, que nadie me vería ni me echarían de menos aquí en el convento, pues él ocuparía mi puesto, al mismo tiempo que allí me guardaría dos días. Cuando todo terminó, y los enemigos corrieron a su tierra, había muchos muertos de los nuestros y muchos heridos. Ayudé a vendar a siete de los heridos con mi ángel, otro día a tres, pues era tarde y no me entretenía. El día que cercaron una montaña que hay muy grande, ese día ayudé a curar a treinta y cinco, y cuando se tomó toda la montaña, hubo muchos muertos. Ese día curé yo sola a

⁴³ Carta del 24 de octubre de 1921 a su director espiritual, padre Eugenio Cantera.

cincuenta y siete. Era por la mañana. La bala que me hirió no la guardo, ni sé dónde fue. Me entró por un lado y me salió por otro sin saber a dónde fue, ni yo me di cuenta hasta estar aquí de vuelta. No estaba la cosa para pararse. A mí me llevaban, cuando ya estaban para comenzar el combate.

Pocos o casi ningún soldado había que al coger el fusil o cañón no hicieran la señal de la cruz; levantaban los ojos al cielo, invocaban a María Santísima y muchos se ponían hasta de rodillas con los brazos en cruz un momento. Padre, esos casos conmueven mucho y se ve la fe a montones; hasta los endurecidos lo hacen y en particular mentan a María Santísima, que venga en su auxilio. Cada uno llama a la suya según los muchos títulos de María Santísima. Se les ve esa confianza tan hermosa. Otros muchos decían: “Señor, perdónanos y coge nuestras almas en buena hora”. Otros: “Señor, danos fuerza y fortuna para matar a esta canalla que no os quiere”. A gritos muy grandes decían: “¡Señor, perdónanos nuestros pecados y ten misericordia de nuestra España!; ¡Madre del Pilar, venid aquí, sois nuestra Capitana!”. En fin, muchas cosas, padre, que partían el corazón y daban valor. Fui de día todas las veces, pero siempre me cogió la noche. Sólo me di cuenta la primera vez que fue el 29 de setiembre. Entonces estuve 21 horas. Las demás veces no me pude dar cuenta ni cuándo fui ni cuándo vine ni las horas que estuve ⁴⁴.

El día de los hermanos mayores (dos de octubre) gocé mucho. Muy temprano vinieron los siete o sea los ángeles de las siete víctimas. ¡Qué hermosos estaban todos! Al principio, estuvo mi ángel solo, después vinieron los demás. Les saqué las estampas y escogieron una cada uno. Yo tenía medallas preparadas para todos... Las dos veces que tomaron los regalos les dije a todos que con la estampa iba el corazón de cada una de las almas, que en su nombre se las daba y lo mismo les dije cuando las medallas y, al mismo tiempo, que nos ayudasen a amar a Jesús cada vez más. Así lo prometieron y yo les prometí en nombre de todas, amar a Jesús sin medida hasta morir de amor. ¡Qué dos ratos tan buenos pasé! Me dijeron todos muchas cosas de lo obligados que estamos a amar a Jesús, adorarle y quererlo constantemente y lo mucho que Jesús había hecho y cómo debíamos corresponder con el abandono total de nosotros mismos en Jesús ⁴⁵.

Anteayer estuve todo el día en cama. Al hacer la comunión espiritual vino el ángel. Tenía la palmatoria con la luz y otro ángel, que yo no había visto ninguna vez, trajo a Jesús. Sentí un gusto tan exquisito como algunas veces se deja sentir Jesús ⁴⁶.

⁴⁴ Carta del 1 de noviembre de 1921.

⁴⁵ Carta del 7 de octubre de 1921.

⁴⁶ Carta del 15 de septiembre de 1915.

El ángel me ha traído tres veces la comunión, cuando no podía bajar a comulgar y yo hacía las comuniones espirituales. Yo lloraba, porque quería recibir a Jesús sacramentalmente. Y estas tres veces me dijo: “Prepárate como cuando bajas”. Él estuvo también un rato preparándose y, antes de irse, encendió una vela que yo tenía y, poco después, vino con Jesús. Estas tres veces lo vi (a Jesús) en la hostia santa con los ojos de la carne, pero otras veces no lo he visto, pero he sentido el gusto a sangre en la boca como muchas veces la siento comulgando sacramentalmente ⁴⁷.

Estuve unos días en cama y mi ángel me trajo a Jesús por la mañana. Su hermano mayor y el de la madre traían cada uno una vela, alumbrando a Jesús. ¡Cuán bueno es mi ángel y cuánto me quiere! ⁴⁸

La Madre me mandó tomar la leche antes de las doce de la noche y que me avisaran. Así lo hizo el ángel todos los días. Si estaba durmiendo, me despertaba y, si estaba con Jesús, me decía: “Hay que obedecer y tomar la leche”. Pero desde que el termo se rompió hace ocho días, le dije que ya no me llamara que no iba a tomar, porque no me parece bien que a esas horas él baje a la cocina a calentar la leche para mí. Yo me aguanto y nada he dicho a la Madre de que no tomo. ¿Voy a tener de criado a mi hermano mayor, yo que soy menor? Y, como la leche está fría, no me viene bien ⁴⁹.

Sor Ángeles le escribió al padre Cantera: *En este tiempo de Pascua, como estaba tan débil, le mandó nuestra Madre que de noche batiera un huevo y lo tomara antes de las doce y la noche que se le olvidaba prepararlo, el ángel se lo batía y a su hora la llamaba para que lo tomara. La asiste y sirve como si fuera un criado ⁵⁰.*

La Madre Dolores por su parte le escribió al padre Cantera: *Desde que se encuentra peor de sus dolores, el ángel de su guarda le hace muchos días la cama, la cual se conoce muy bien que se la hace, porque se la pone muy primorosa ⁵¹.*

Y sigue diciendo: *Hoy, día 9 de septiembre de 1924, le pregunté y me dice que los hermanos mayores trajeron ayer a la bendita niña María, pero que la medalla que tan bonita era y tanto brillaba, parecía de cobre en comparación de los adornos que la Virgen tenía. Estos eran del cielo y la*

⁴⁷ Carta del 29 de septiembre de 1915.

⁴⁸ Carta del 22 de enero de 1923.

⁴⁹ Carta del 20 de diciembre de 1923.

⁵⁰ Carta de sor Ángeles al padre Cantera sin fecha.

⁵¹ Carta de M. Dolores al padre Cantera del 2 de octubre de 1915.

medalla era de la tierra. También me dijo que le dio un beso a la niña y le compuso la ropa que a ella le gustaba tocársela ⁵².

Estando a solas en el coro con sor Mónica, a poco de dar las diez de la noche, quedó extasiada y, después de un tiempo de silencio, comenzó a decir: “El padre celebrará misa de seis y media a siete a intención de mi hermano mayor”. Y hablando con éste le decía: “Vaya, cuánto os quiere mi padre que celebrará la misa a vuestra intención” ⁵³.

Sor Espiritu Santo que fue su Priora en la última parte de su vida, dice: *Tenía una especial devoción al ángel de la guarda. Quería que su imagen estuviera en todas las clases (del colegio) y nos recomendaba insistentemente que les habláramos frecuentemente a las niñas del ángel de la guarda. La presencia del ángel ayudaría mucho, decía sor Mónica, para evitar muchos pecados y especialmente los pecados contra la castidad* ⁵⁴.

Sor Mónica escribió sobre la batalla del desembarco en la playa de Alhucemas en 1925: *El día dos (octubre 1925) pedí a los siete ángeles (de las víctimas) que fueran a pelear a favor de nuestra patria y, al instante, me dijeron que sí se iban y que se daba la gran batalla y se ganaría. Ellos me convidaron a mí para que fuera también, pero yo les dije que era monja para estar en el convento y que debía estar encerradita, pero que pediría a Jesús y a su bendita madre que les ayudase y se quedaron conformes. Mi ángel vino, serían las once de la mañana y me dijo: “Hemos triunfado, hemos ganado. ¡Viva España!”. La alegría mía no sé explicarla, padre, lo que sé decir es que gocé mucho. El día fue completo. Se convirtieron siete personas* ⁵⁵.

La Madre Dolores le dice al padre Cantera: *Me dijo que la gran victoria (de Alhucemas) había sido el día 2, día de los ángeles custodios. En otra ocasión le hice unas preguntas sobre esto y me dijo que el mismo día dos lo supo ella que los hermanos mayores iban y venían al lugar del combate y que le dijeron que todo estaba asolado. Ella les dijo a los hermanos mayores que fueran a ayudar a los españoles y que estos querían que fuese ella, pero les dijo que no. Entonces yo le estuve diciendo que por qué no había ido y me contestó: “Ya se ve que no ha estado nunca en la guerra y no sabe las penas que se pasan y después lo que duran las penas”. Me dijo también que su ángel le había querido llevar a la beatificación de la Madre Sacramento* ⁵⁶.

⁵² Testimonio de M. Dolores en Documenta, p. 358.

⁵³ Carta de M. Dolores al padre Cantera del 1 de octubre de 1923.

⁵⁴ Sumario del Proceso de canonización de sor Mónica de Jesús, p.112.

⁵⁵ Carta del 7 de octubre de 1925.

⁵⁶ Carta del 29 de octubre de 1925.

Veamos un suceso en la vida de la venerable Sor Mónica de Jesús, agustina recoleta, que cuentan los testigos en el proceso de beatificación: *En el incendio que ocurrió en el convento de la Magdalena el año 1959 y que amenazaba destruir el convento, ya que ardieron 400 cargas de leña, que se encontraban en el depósito, las llamas eran espantosas y dificultaban totalmente el que pudieran actuar los bomberos, ya que las llamas y el humo impedían el poder penetrar para poder introducir la manguera que llevara el agua necesaria para sofocar el incendio, que cada vez era más grande. En estas circunstancias, se presentó en el convento un joven de unos quince años, aproximadamente, con camisa verde. Este chico se puso un pañuelo en la boca y arrastró consigo la manguera con la que pudo introducir el agua necesaria. Todas las personas que estábamos allí, tanto religiosas como seglares, que habían entrado para ayudarnos a sofocar el incendio, pudimos comprobar la presencia de este muchacho al cual no conocíamos ni vimos después. Después de unos días, y comentando las religiosas quién podría ser aquel muchacho, Sor Mónica nos dijo que no sabríamos nunca quién fue. Todas tuvimos la convicción de que se trataba de un fenómeno sobrenatural y que aquel muchacho sería el ángel de la guarda de sor Mónica* ⁵⁷.

BEATA ALEXANDRINA DA COSTA (1904-1955)

Le dijo Jesús: *“Hija mía, esposa querida, estás para recibirme de las manos de tu ángel custodio. Vienen a su lado el arcángel san Miguel y el arcángel san Gabriel. Detrás de ellos viene una gran multitud de ángeles”. Yo dije: “Señor, no soy digna”... Vinieron los tres ángeles como había dicho Jesús y se detuvieron delante de mí. El del medio con la sagrada hostia en las manos, los de los lados iluminaban y cubrían con un baldaquino al que llevaba a Jesús. Los ángeles en gran multitud no cantaban, pero con las manos levantadas y las cabezas inclinadas en profundo recogimiento, decían: “Gloria a nuestro Dios, a nuestro Rey, a nuestro Amor. ¡A Ti gloria, oh Jesús, nuestro Dios y Señor!”. Mi ángel custodio se inclinó hacia mí y dijo: “Viaticum Corpus Domini nostri Jesu Christi custodiat animam tuam in vitam aeternam” (El viatico, Cuerpo de nuestro Señor Jesucristo guarde tu alma para la vida eterna)... Los vi desaparecer batiendo sus alas. Todo era luz y quedé sumergida en el amor, en intimidad con Jesús. Me parecía estar unida a Él de manera inseparable* ⁵⁸.

El 15 de abril de 1949, Jesús me dijo: *“Prepárate a recibir la comunión, no puedo dejarte sin Eucaristía. Le toca a tu ángel custodio el honor de darme a ti”. Descendieron muchos ángeles con las manos levantadas en profundo*

⁵⁷ *Positio super virtutibus de la Venerable Sor Mónica de Jesús*, Ed. Guerra, Roma, 1987, p. 177 y 197.

⁵⁸ Sentimientos da alma del 4 de abril de 1947.

recogimiento. Algunos tenían en sus manos velas encendidas. Uno llevaba un pequeño plato y, permaneció a mi lado para colocármelo en el pecho. Delante de mí vino otro ángel con un gran cáliz dorado y sobre él la hostia sagrada. Me la dio diciendo “*Viaticum Corpus Domini nostri Jesu Christi*”... Después de recibir a Jesús, permanecieron en actitud de adoración en profundo silencio y, poco después, en medio de un gran esplendor, desaparecieron ⁵⁹.

El 13 de mayo de 1949 (aniversario de Fátima) Jesús le dijo: *Estás para recibirme en cuerpo, sangre y divinidad como estoy en el cielo. Tres ángeles me llevan a ti: el ángel de Portugal (el que dio la comunión a los tres niños de Fátima antes de las apariciones de la Virgen), tu ángel custodio y el arcángel san Gabriel. Descendieron los tres ángeles, los dos de los costados se postraron reverentes para adorar e iluminar a Jesús sacramentado. El del medio tenía un cáliz en su mano izquierda y en la derecha la hostia santa. El que estaba a mi costado izquierdo me colocó el platillo sobre el pecho, mientras recibía a Jesús. Del cáliz se desbordaba fuego y sangre. En aquella sangre y en aquellas llamas, rodeadas de grandes espinas, estaba metida y batía las alas una paloma blanca. Jesús me dijo: “Esa paloma blanca es tu alma, hija mía, que se sumerge en mi sangre divina y en el mar infinito de mi amor”* ⁶⁰.

SANTA FAUSTINA KOWALSKA (1905-1938)

La hermana enfermera me dijo: *Mañana usted, no tendrá al Señor Jesús, porque está muy cansada y luego veremos cómo será. Eso me dolió muchísimo, pero contesté con gran calma: “Está bien”. Abandonándome completamente al Señor traté de dormir. Por la mañana hice la meditación y me preparé para la santa comunión, aunque no iba a recibir al Señor Jesús. Cuando mi anhelo y mi amor llegaron al punto culminante, de repente, junto a mi cama, vi a un serafín que me dio la santa comunión diciendo estas palabras: “He aquí al Señor de los ángeles”. Cuando recibí al Señor, mi espíritu se sumergió en el amor de Dios y en el asombro. Eso se repitió durante 13 días, sin tener yo la certeza de que al día siguiente me la trajera, pero abandonándome a Dios, tenía confianza en su bondad; sin embargo ni siquiera me atreví a pensar si al día siguiente recibiría la santa comunión de este modo.*

El serafín estaba rodeado de una gran claridad, se transparentaba en él la divinización y el amor de Dios. Llevaba una túnica dorada y encima de ella un sobrepelliz y una estola transparentes. El cáliz era de cristal, cubierto de un velo transparente. Apenas me dio al Señor, desapareció.

⁵⁹ Sentimientos da alma del 15 de abril de 1949.

⁶⁰ Sentimientos da alma del 13 de mayo de 1949.

Una vez, cuando tenía cierta duda que se había despertado en mí poco antes de la santa comunión, de repente se presentó nuevamente el serafín con el Señor Jesús. Yo, sin embargo, pregunté al Señor Jesús y sin recibir la respuesta, dije al serafín: “¿Me confesarás?”. Y él me contestó: “Ningún espíritu en el cielo tiene este poder”. En ese mismo instante la santa hostia se posó en mis labios ⁶¹.

Otro día, vi al ángel custodio que me acompañó en el viaje hasta Varsovia. Cuando entramos al convento desapareció. Al subirnos al tren de Varsovia a Cracovia, vi nuevamente a mi ángel custodio junto a mí, que rezaba contemplando a Dios y mi pensamiento lo siguió y, cuando entramos en la puerta del convento, desapareció ⁶².

SANTA GEMA GALGANI (1878-1903)

Una de las cosas más hermosas de la vida de santa Gema es observar a su ángel como un humilde servidor que le hacía favores de toda clase, incluso llevarle las cartas al correo para ahorrarse el franqueo. Normalmente, esas cartas llevadas por el ángel, las recibía el padre Germán por correo ordinario. Pero algunas veces las recibió por medio de un pajarito, bajo cuya figura estaba su ángel.

El padre Germán le escribía a la señora Cecilia para probar si realmente era el ángel el que llevaba las cartas: *Respecto al cartero angélico, podría hacerse otra prueba. Cuando Gema tenga ya preparado el sobre de que le he hablado, un sobre cerrado, ponga las señas y se lo entregue a usted. Usted lo coja y lo ponga en un sitio apartado, colocando encima una imagen del venerable Gabriel, rogando al Señor que sea glorificado en esta su sierva y que no permita que el enemigo engañe a nadie. Si después de pasados tres días, el sobre siguiese en su sitio, usted tendrá la bondad de enviarlo por correo ⁶³.*

La señora Cecilia le escribió al padre Germán una carta en la que le decía: *El día 12 se le envió una carta. ¿La ha recibido? Se remitió de este modo. Se la entregué a don Lorenzo, quien la puso bajo llave la tarde del día 12. El día 13 a eso de las tres de la tarde, estaba con la rueca, mientras Gema se hallaba con el niño en brazos. De repente, me dice que ha visto pasar al ángel por la ventana de don Lorenzo con la carta en la mano. Corrí al momento a llamar a don*

⁶¹ D 1676-1677.

⁶² D 490.

⁶³ *Epistolario*, Ed. litúrgica española, Barcelona, 1944, p. 63.

Lorenzo, que tenía la llave en el bolsillo, y le dije: “Vamos al instante a ver”. Miramos y la carta no estaba ya. Dígame enseguida, si la ha recibido ⁶⁴.

El padre Germán le contestaba el 21 de junio, diciendo: *Recibo en estos momentos las dos cartas de que me hablaba en su apreciadísima última. Una trae la fecha del 12 y la otra viene sin ella. Las dos llegaron juntas. Dios es caridad infinita. ¿Por qué, pues, maravillarse de verle condescender tanto con sus criaturas?* ⁶⁵.

Y nos dice ella misma: *Mientras comía, levanté los ojos y vi al ángel de la guarda que me miraba con un rostro tan severo que hacía temblar. No me habló. Más tarde, al irme unos momentos a la cama, me dijo que lo mirase a la cara. Lo miré y bajé enseguida la vista, pero él insistió y me dijo: “¿No te da vergüenza cometer faltas en mi presencia?”. Volvió a insistir en que le mirase; por espacio de más de media hora me hizo estar en su presencia, mirándole continuamente a la cara. Me echaba unos ojos tan severos... No hice más que llorar... De cuando en cuando, me repetía: Me avergüenzo de ti... Ha estado conmigo varias horas, pero sin hablar y siempre severo... Por fin, pasadas las tres, he visto que el ángel se me acercaba, me ponía la mano en la frente y me decía estas palabras: “Duerme, mala”.*

Esta mañana he recibido la comunión. No me atrevía a hacerla. Parece que Jesús me ha dejado entrever un poco el motivo por el que el ángel se muestra tan severo conmigo: por la última confesión que hice mal (no manifestando todas las cosas extraordinarias). El ángel no ha dejado de mostrarse conmigo severo hasta esta mañana en que manifesté todo al confesor. Apenas salí del confesionario, me miró sonriente con aire complacido, me pareció que volvía de la muerte a la vida. Más tarde me habló..., se acercó y me acarició... Y me dijo: “Hoy no me avergüenzo de ti, ayer sí” ⁶⁶.

Dice el padre Germán: *Gema tenía en su ángel custodio un solícito enfermero y un médico eminente. Bastaba que sufriese la más ligera dolencia para que lo tuviese a su cabecera toda la noche. La entretenía con sus santas exhortaciones, la consolaba en sus pesares, la defendía contra las asechanzas del demonio y le prestaba cuantos servicios necesitaba* ⁶⁷.

Ella le escribía: *Después de comer no me sentía nada bien, y el ángel me trajo entonces una taza de café tan bueno que me curé enseguida* ⁶⁸.

⁶⁴ Carta de doña Cecilia al padre Germán del 17 de junio de 1901.

⁶⁵ *Epistolario*, o.c., p. 146.

⁶⁶ Diario del 31 de agosto de 1900.

⁶⁷ Germán de san Estanislao y Basilio de san Pablo, o.c., p. 367.

⁶⁸ Diario del 20 de agosto de 1900.

Otro día, *el ángel me dio a beber unas gotas de un líquido blanco en un vasito dorado, diciéndome que era la medicina con la que el médico del paraíso curaba a sus enfermos*⁶⁹.

MADRE ÁNGELICA (1923)

La Madre Angélica, norteamericana, nacida en 1923, fundadora de un convento de adoración perpetua a Jesús sacramentado, ha fundado también la primera y principal cadena de televisión católica del mundo por cable, ha establecido una editorial católica con su imprenta, y ha fundado la mayor emisora de radio privada de onda corta. Ella nos cuenta cómo Dios salvó su vida por medio de su ángel de la guarda:

Jamás olvidaré un incidente que tuvo lugar, cuando yo tenía diez u once años. Vivía todavía en Cantón, en Ohio, y ya avanzada la tarde había ido a la plaza mayor para hacer algunos encargos para mi madre... Cruzaba tranquilamente la calle, cuando de pronto oí a alguien que chillaba, y al volver la cabeza, vi unos faros que se me acercaban. Quedé momentáneamente cegada y, entonces, sentí dos manos que me agarraban, ayudándome a saltar la verja del aparcamiento.

Aquel coche había pasado un semáforo en rojo y seguía a toda velocidad. Gradualmente, comencé a comprender lo ocurrido. Se acercó un montón de gente, preguntándome cómo me las había arreglado para saltar la verja. No tenía ni idea de cómo lo había logrado. Al llegar a mi casa, mi madre estaba pálida y temblorosa. Ella había sentido que corría peligro y se había puesto de rodillas para rezar, pidiéndole a Dios que me salvara la vida. Estaba claro que aquello era precisamente lo que Dios le había ordenado a mi ángel que hiciera. Jamás olvidaré la curiosa sensación de ser levantada, literalmente izada, por dos manos que me ayudaron a cruzar la verja, que me separaba de la muerte...

*Desde entonces he mantenido una relación muy íntima con mi ángel. Le llamo Fidelis, que en latín significa fiel, y puedo decir que siempre lo ha sido*⁷⁰.

⁶⁹ Carta al padre Germán del 20 de julio de 1902.

⁷⁰ Madre Angélica, *Respuestas, no promesas*, Ed. EWTN, 1998, p. 185.

MELANIA DE LA SALETTE (1831-1904)

Melania con Maximino vio a la Virgen en las apariciones de La Salette (Francia). Ella refiere que siendo pequeña ya veía al Niño Jesús y a su ángel. Nos dice: *El año 1841 una mujer de la montaña vino a buscar a Corps una niñera para su bebé y mi madre me entregó a ella. Después de dos horas de camino, llegamos a su casa en un lugar solitario de la montaña. La familia la componía la anciana madre de la patrona, de una hija de 20 a 25 años, un niño de doce y el bebé. Yo debía cuidar al bebé, hijo de la hija de la patrona, nieta de la anciana, pero pronto me enviaron a cuidar las vacas, que eran muchas, y llevarlas a pastar.*

Cuando mi padre llegó a casa y preguntó por mí y le dijeron dónde estaba, fue a buscarme y, al encontrarme, me abrazó entre lágrimas. Yo también lloré de ternura y le pregunté por mi madre y la casa. Mi padre le había hecho prometer a mi patrona que me dejara un día ir a Corps a visitar la familia. Después de un mes, me lo permitió. A la ida fue fácil, pues acompañé a varias personas que iban a Corps, pero al regreso estaba sola y no me acordaba del camino. Yo rezaba por el camino. En cierto lugar había dos caminos. ¿Cuál tomar? Una voz dulce me dijo: “Toma el camino de la derecha”. Asombrada, vi a mi costado un niño muy gentil, pero más grande que yo, aunque no era un adulto. Él me dijo: “No lejos de aquí vas a estar en peligro, yo te acompaño. Soy tu ángel guardián, enviado para mostrarte el camino”.

Al poco rato encontramos a dos hombres que parecían locos o borrachos y que aminoraron el paso antes de llegar a nosotros y nos miraban fijamente. Entonces mi guía dijo con voz fuerte: “Es tarde, apresurémonos”. Yo lo miré y lo vi muy grande. Un poco más adelante mi ángel me dijo: “Ya ha pasado el peligro, ahora vete derecho a la casa, está a siete minutos de aquí”⁷¹.

Un día, me fui con los animales a los pastizales. Ese día no sé qué vieron en la lejanía los dos toros, si fue una liebre o un perro, pero ellos se fueron corriendo y se dirigieron al río. Recé para que pudieran encontrarlos. Tomé mi vara, en la que desde el primer día había hecho la señal de la cruz, y la planté en un lugar y conduje a la vaca y a las cabras a ese lugar, ordenando en nombre de Jesús que no se alejaran de la vara. Me fui a buscar los dos toros. Estaban en medio de un precipicio, ¿se habían caído allí? Yo no podía ir allí a buscarlos. Me puse de rodillas y recé al buen Jesús. Cuando me levanté, miré al fondo del precipicio y he aquí que los dos toros estaban subiendo precedidos por mi ángel de la guarda, que les marcaba el camino a seguir. Y así llegaron en buen estado.

⁷¹ *Vie de Melanie, bergère de La Salette*, écrite par elle même en 1900. *Son Enfance (1831-1846)*, Paris, 1912, pp. 91-92.

Mi ángel me presentó una especie de cáliz como un magnífico vaso, todo de plata, que en el interior parecía de oro, para beber de él. Después me dio un clavel, diciéndome de empaparlo en el contenido del vaso y comerlo. Le dije: “¿Te puedo llamar amigo?”. “Sí, me respondió, llámame siempre amigo, porque soy tu amigo, servidor de Jesús como tú”⁷².

Otro día, estaba guardando las vacas y rezaba con la frente en tierra, cuando de pronto vi a mi ángel custodio que me dijo: “Hermana, ven. Te haré ver las almas de Dios que lo aman mucho sin que le puedan ver (se refería a las almas purgantes). Me llevó al purgatorio y me hizo ver las diversas penas que sufren esas almas. ¡Qué escenas tan terribles! Había toda suerte de tormentos, sin contar el hambre y la sed. Cada una sufría de acuerdo a sus pecados, en la parte de su cuerpo con la que había pecado... Y vi al ángel, teniendo en la mano un cáliz lleno de la preciosa sangre de Jesús, que borraba los pecados del mundo. Él la echó en aquellas llamas y disminuyeron de volumen y de intensidad. Las almas esperaban la caridad de misas, penitencias y sacrificios para volar al seno de Dios. Ellas saben que, después de su purificación, podrán gozar eternamente. Si Dios, por un imposible, dejara entrar a una de ellas en el cielo, ella con sus faltas, aun veniales, sería incapaz de soportar la explosión de luz eterna del cielo y no podría ver al Santo de los santos. Y por eso ellas pedían a su ángel que (al morir) las llevara al purgatorio para lavar hasta el último vestigio de sus faltas”⁷³.

Un día la patrona me permitió ir a mi casa a ver a mi familia y me acompañó a Corps. Mi madre se disgustó al verme. No me dejaba hacer nada en casa. Le pedí permiso para ir a la iglesia y allí iba todos los días. Uno de los días, al entrar, vi de pie junto al altar mayor a un sacerdote que rezaba humildemente. Me quedé atrás, al fondo de la iglesia, por respeto al sacerdote, que parecía estar en profundo recogimiento en presencia de Jesús Eucaristía. Después, sin saber cómo, me encontré junto al altar y junto al sacerdote. Él tenía la sotana sucia y desgarrada. Su rostro parecía afligido y muy triste, pero humilde y resignado. Me dijo: “Hace más de 30 años que estoy en el purgatorio por no haber celebrado con fe la misa y por no haber tenido cuidado como era mi deber de las almas confiadas a mi cuidado. He recibido la promesa de mi liberación del purgatorio el día y hora en que tú oigas por mí la misa en reparación de mis pecados. Os pido que hagáis por mí 33 genuflexiones, ofreciéndolas al Padre eterno y al adorable nombre de Jesús. El mismo día vi al sacerdote con sotana nueva, sembrada de estrellas brillantes”.

⁷² Ib. pp. 217-218.

⁷³ Ib. pp. 98-102.

Naturalmente, al día siguiente deseé oír por él la misa, pero no tuve permiso para ir a la iglesia. ¿Qué hacer? No podía desobedecer. Durante tres largos días no me permitieron ir a misa y yo ofrecía todo lo que podía por el alma del sacerdote. A los tres días, mi madre me permitió ir a misa. Después de la misa, vi el alma del sacerdote, transformada, toda bella y resplandeciente de gloria, entrar en el cielo ⁷⁴.

PADRE EDUARDO LAMY (1853-1931)

Veamos algunas experiencias del conocido místico francés padre Lamy. Dice el conde Biver: *Un día el padre Lamy rezaba tranquilamente el rosario como siempre. Un poco antes de llegar a Chalindrey, él dejó de rezar. Yo lo vi que miraba hacia el corredor del vagón y se puso a hablar en voz baja, haciendo algunos gestos. Dos o tres veces golpeó sus rodillas con el puño cerrado como si estuviera contrariado. Después de una interrupción de unos diez minutos, comenzó otra vez a rezar el rosario. Cuando ya estábamos en el coche, le pregunté en voz baja si él se había entretenido con el ángel. Él me hizo un gesto de silencio y con la cabeza me dio a entender que sí. Después le pregunté qué ángel era y me dijo que el arcángel Gabriel* ⁷⁵.

El padre Lamy refiere: *Un día yo volvía del patronato. Eran las dos o las tres. Era la hora de la salida de las fábricas. Un ciclista se lanzó sobre mí, pero el ángel ayudó al ciclista y no pasó nada* ⁷⁶.

Otra vez había cuatro o cinco personas bajo un árbol al final del camino de Bourget en La Courneuve, cerca de Abreuvoir. Uno de ellos dijo: “Miren, allá viene un cuervo” (refiriéndose al padre Lamy). Ellos imitaron los graznidos de los pájaros. Y en ese momento ya no pudieron hablar y me mostraban la garganta como que se ahogaban y sólo decían: “Oh”. Yo le dije al arcángel: “No les aprietas muy fuerte”. Uno se desmayó. Otro salió del grupo y me dijo: “Señor cura, no nos cierre la boca así”. Y les dije: “Es preciso que sean un poco más educados”. Los otros me saludaron gentilmente ⁷⁷.

He visto muchas veces al arcángel Gabriel. Supe que estaba junto a mí desde el día en que la Virgen María lo llamó delante de mí y le dijo “Gabriel”. Yo conozco muy bien a mi ángel custodio, pero no sé su nombre. A san Miguel no lo he visto nunca, pero he oído su voz ⁷⁸.

⁷⁴ Ib. pp. 147-149.

⁷⁵ Apuntes (se refiere a una serie de páginas manuscritas en francés por el conde Paul Biver), p. 740.

⁷⁶ Apuntes, p. 801.

⁷⁷ Apuntes, pp. 881-881.

⁷⁸ Apuntes, p. 27.

Los ángeles, como los santos, no tienen un cuerpo parecido a los cuerpos reales de la Virgen y de Nuestro Señor: tienen cuerpos que no son de acá. Cada ángel tiene su fisonomía especial. Los rostros bajo los cuales se muestran a nuestros ojos tienen a menudo el pelo negro; tienen el pelo muy bien cortado. Mi ángel custodio tiene un rostro bastante redondo, un rostro muy lindo, el pelo negro y ondulado. El arcángel Gabriel tiene el pelo bien cortado y ondulado. Gabriel les lleva una cabeza de altura a los otros ángeles. Es por eso que reconozco a primera vista un espíritu de categoría superior. Lo que tienen de muy lindo son las placas de oro de forma irregular, puestas en mosaicos, de las que toda la parte superior del cuerpo está revestido: una de estas placas centellea por acá, otra por allá. Es un vaivén constante y sucesivo de placas. Reciben la luz de Dios. Las mangas de sus túnicas llegan hasta la mitad del brazo. Su túnica baja hasta las rodillas. La parte baja del cuerpo está revestido de un tipo de enaguas, se parecen a atletas. Sus vestidos son blancos, pero de un blanco que no tiene nada de terrenal. No sé cómo describirlo, porque nada tiene que ver con nuestro color blanco, es un blanco mucho más suave.

Estos santos personajes están envueltos en un color tan distinto del nuestro que a su lado, todo parece oscuro. Cuando usted mira unos cincuenta ángeles, se queda maravillado: no piensa más que en rezar a Dios. ¡Estas placas de oro, que se mueven perpetuamente, son como tantos soles! ¡Debe ser un espectáculo maravilloso en el cielo, el vuelo de millones de ángeles. Tienen siempre aspecto de jóvenes. Llevan impreso en su rostro, su benevolencia para con los hombres, mientras que los demonios tienen un aspecto duro, tajante y huraño. He escuchado a veces tres o cuatro ángeles juntos en la iglesia de La Courneuve. A menudo, escucho su voz sin verlos. Como a las personas que conozco, los reconozco por su voz. Todos estos personajes, igual que el diablo, están con nosotros, alrededor de nosotros. Si no los vemos, ¡no falta mucho! Es como una pequeña capa que nos separa de ellos.

Un día durante la guerra fui a la estación de ferrocarril y allí daba absoluciones generales. Uno de los soldados me dice: “¡Me voy a morir!”. Mi santo ángel custodio, que estaba a mi lado, lo bendijo. Él dijo en seguida: “¡Oh! siento que estoy mejor”. Era de noche en la estación de La Courneuve. Eran tal vez doscientos, extendidos sobre camillas, tablonés y adoquines. Y los coches de París venían y los cargaban. Este soldado nos había dicho: “Soy padre de familia”. Al llegar, le pedía siempre a mi ángel que sanara algunos. Vi al santo arcángel y a mi ángel que los bendecía y pasó.

Les daba la absolución general y decía: “Soy el sacerdote de la parroquia. Hijos míos, tengan ánimo”. Llevaba los santos óleos. Había comprado docenas de tubitos de plata en el Bazar del Hotel de Ville, y los había

dado a muchos sacerdotes soldados. Yo daba la absolución después de haberles preguntado si eran cristianos y haberlos hecho decir. “¡Dios mío, te doy todo mi corazón!”. Pasaba también por los vagones. Era más fácil, cuando eran vagones con pasillo; para los otros, me agarraba a lo largo de los vagones, de los pasamanos. Cuando hacía falta subir sesenta u ochenta veces y mucho más (en los trenes, fuera de los andenes), los santos ángeles me ayudaban. ¡Uno no piensa mucho en sí mismo, cuando ellos están!”.

Un vicario de Saint-Ouen me ayudó mucho. A veces, había seis o siete cientos heridos. El santo arcángel estaba conmigo y mi ángel también. Cuando estaba ahí, veía claro. Me aclaraba las conciencias y las veía. He dado la santa absolución con la convicción de que el noventa y nueve por ciento la recibían con provecho. Yo hacía eso de prisa. Tenía que traer los cuerpos a La Courneuve y rezar el Oficio. Muchas veces, las tumbas no estaban cavadas. Tuve que hacer cavar hasta tres tumbas delante de mí, sin papeles para hacerlo. Tuve que enterrar dos en el mismo hoyo. Me valía de la palabra de la Madre de Dios, diciendo a Satanás: “Salvaré a muchos a pesar de usted”. Y el cardenal Amette me había dicho: “Le doy todos los permisos, mi querido párroco. Sé que nunca va a hacer nada malo”. En medio de tantas tristezas, de tantas preocupaciones, tenía el consuelo de ver al santo arcángel, misericordioso con ellos.

La santísima Virgen había dicho al santo arcángel: “Guárdalo: necesitará de usted”. ¡Y en efecto! Al salir de Nuestra Señora del Bosque al ocaso del sol, la luz rasante me molestaba. Caminaba, inclinado hacia adelante para no tener los rayos en los ojos y así no veía nada, medio ciego como estaba, para ver lo que se encontraba en mi camino. De pronto surge delante de mí, un ciclista: yo habría sido de golpe atropellado en un instante. Pero, he aquí al santo arcángel Gabriel, quien toma la bicicleta por las dos ruedas y la pone cuidadosamente al costado. Levantó la bicicleta y al hombre; lo puso en el césped al borde de la ruta. El peso no cuenta para un ángel. ¡Todo le es tan fácil! Veo al joven que se queda boquiabierto, mirando al ángel y mirándome. Tenía unas ganas locas de reírme, viendo la cara de ese pobre chico. Reprimí el ataque de risa. Me alejo de ellos saludando con mi sombrero al santo arcángel y veo otro ciclista, que viene a toda velocidad. El primero grita como un loco: “¡Son dos! ¡Son dos!”. Creo que quería decir el santo arcángel y yo. Y el otro no entendió nada: “Pero no”, decía el segundo. El segundo estaba a la distancia del fondo de la pieza. La santísima Virgen tuvo la bondad de ponerme bajo la protección del santo arcángel Gabriel y confiarme a él. Con mi mala vista, esta protección me ha sido muy útil.

Los santos ángeles me protegieron de las abejas en la capilla. Era el verano pasado (1923). Como no veo, me hubieran hecho mucho daño. Los ángeles prohibieron a las abejas picarme. Regresando de un paseo en el bosque,

bordeaba la capilla, donde hay varios enjambres de abejas. Había recogido algunas flores y algunas hierbas. Absorbido por mis pensamientos, había olvidado las abejas y, sorprendido por su zumbido, agitaba las flores, haciendo que se juntaran todas. Mientras me apuraba para ir hasta la escalinata y entrar a la capilla, seguido por una cantidad innumerable de abejas, escuché claramente estas palabras: “¡No le piquen! ¡No le piquen! Nuestra Reina no estaría feliz. Tiene que volver a su casa con su burro y, como no podría hacerlo solo, estaríamos obligados a acompañarlo en forma humana”. Me parece que fue la voz del santo arcángel. Creo haberla reconocido. Cuando llegamos al vestíbulo, todas las abejas se detuvieron. Agradecí a los tres arcángeles ⁷⁹.

La visita a los enfermos y la administración de los sacramentos me ocupaban día y noche. “Yo iba de noche con una pequeña linterna o en las tardes de invierno para que me reconocieran. La gente me ayudaba. La protección de los ángeles sobre la gente de La Courneuve era grande. Y en cuántas circunstancias me ayudaron con su luz, de noche, en La Courneuve. Ellos se ponían luminosos y yo, casi ciego, llevaba los últimos sacramentos por los caminos más oscuros ⁸⁰.

Jacques Maritain refiere que el mismo padre Lamy le contó que *un día estaba en la calle y le llamaron para visitar un enfermo que vivía lejos. Acudió, lo confesó y regresó a la iglesia para llevarle la comunión. Al volver con el Santísimo sube la escalera, encuentra la puerta entreabierta, entra en el dormitorio, se acerca a la cama y se da cuenta que es otro enfermo. El buen padre se había equivocado de piso y en el piso de arriba había otro enfermo moribundo en una habitación similar. Este nuevo enfermo le dijo: “Oh, padre, cuánto lo llamaba desde mi corazón. No sé qué hacer con mi mujer, está rabiosa con los curas”. La mujer acababa justamente de salir a hacer compras y se había olvidado de cerrar la puerta. El padre partió la hostia en dos mitades, dio la comunión a este enfermo y luego bajó al primer piso para dársela al primer enfermo ⁸¹.*

Seguramente que el ángel del enfermo o el del padre Lamy habría arreglado las cosas para felicidad del enfermo olvidado.

⁷⁹ Biver Paul, *Evangelizando periferias*, Ed. du Serviteur, Santa Fe (Argentina), 2014, pp. 164-168.

⁸⁰ Ib. pp. 97-98.

⁸¹ *Evangelizando*, p. 20.

SAN PÍO DE PIETRELCINA (1887-1968)

Vivía permanentemente con su ángel. *A principios de 1912 se le ocurrió al padre Agustín valorar la santidad del padre Pío, escribiéndole en lenguas que él no conocía. Y entre ambos comenzó una correspondencia en francés y griego. Padre Pío superó brillantemente la prueba, porque hacía traducir las cartas a alguien. Sobre esto hay un testimonio del cura párroco de Pietrelcina que, bajo juramento, certificó que el padre Pío, estando en Pietrelcina, recibió una carta del padre Agustín en griego. El testimonio firmado dice así: “Pietrelcina, 25 de agosto de 1919. Certifico, bajo juramento, yo, Salvatore Pannullo, párroco, que el padre Pío, después de recibir la presente carta, me explicó literalmente el contenido. Al preguntarle cómo había podido leerla y explicarla, no conociendo el griego, respondió: “Lo sabe usted. Mi ángel custodio me ha explicado todo”⁸².*

El padre Agustín escribió en su *Diario: El padre Pío no sabía ni francés ni griego. Su ángel custodio le explicaba todo y el padre respondía bien. La ayuda de este singular maestro era tan eficaz que podía escribir en lenguas extranjeras. Entre sus cartas escritas, hay algunas que, al menos en parte, fueron escritas en francés* ⁸³.

Un día vino de Estados Unidos una familia, porque la niña, de padres italianos, quería hacer su primera comunión con el padre Pío. La señorita americana, María Pyle, la preparó bien, pues la niña no sabía ni palabra de italiano. La víspera de la comunión, María Pyle la llevó al padre Pío para que confesara a la niña, ofreciéndose a hacer de traductora, pero el padre Pío no aceptó.

Después de la confesión, María Pyle le preguntó a la niña si el padre Pío le había entendido, y respondió que sí.

- *Y tú ¿lo has entendido?*
- *Sí.*
- *Pero ¿te ha hablado en inglés?*
- *Sí* ⁸⁴.

El padre Ruggero afirma que un día se presentaron cinco austríacos que querían confesarse con el padre Pío a pesar de no saber ni palabra de italiano. Pensó que el padre Pío los rechazaría por no entenderlos. Pero, al salir el

⁸² Parente Alessio, *Mandami il tuo angelo custode*, Ed. P. Pio da Pietrelcina, san Giovanni Rotondo, 1999, p. 64.

⁸³ Parente Alessio, o.c., p. 65.

⁸⁴ Ib. pp. 65-66.

primero, salió riéndose, y los otros igualmente salieron con mucha alegría. Yo le pregunté algunos días después cómo había hecho para confesar a los cinco austríacos, que no sabían italiano, y me respondió: *Cuando quiero, entiendo todo*⁸⁵.

Otro caso que también podemos anotar es el haber dado pan para comer a toda la Comunidad. Era el año 1941, durante la segunda guerra mundial. El pan estaba racionado y cada día iban a pedir comida unos 15 pobres del lugar. El Superior, padre Rafael, refiere que a la hora de la comida del mediodía no había pan para los 10 religiosos ni para los pobres. Dice: *Fuimos al comedor y comenzamos a comer la menestra, mientras el padre Pío estaba orando en el coro. De pronto, aparece el padre Pío con bastante pan fresco. Lo miramos sorprendidos y yo le digo: “Padre Pío, ¿de dónde ha sacado este pan?”. Me responde: “Me lo ha dado una peregrina de Bologna en la puerta”. Le respondo: “Gracias a Dios”. Ninguno de los religiosos dijo una palabra: Habían comprendido*⁸⁶. Habían entendido que era un milagro patente que Dios hizo por sus oraciones y, aunque no lo dijo, podemos suponer que lo hizo por medio de su ángel.

No faltaron casos en los que su ángel tuvo que ayudar a quienes se dormían al volante o velar para que no les pasara ningún accidente.

El señor Piergiorgio Biavate tuvo que viajar en su coche de Florencia a San Giovanni Rotondo. A medio camino se sintió cansado y se quedó un rato en una estación de gasolina para tomar un café. Después continuó el viaje. Dice el protagonista: *Sólo recuerdo una cosa, encendí el motor y me puse al volante, después no me acuerdo de nada más. No recuerdo ni un segundo de las tres horas pasadas manejando al volante. Cuando ya estaba frente a la iglesia de san Giovanni Rotondo, alguien me sacudió y me dijo: “Ahora toma tú mi puesto”. El padre Pío, después de la misa, me confirmó: “Has dormido durante todo el viaje y el cansancio lo ha tenido mi ángel, que ha manejado por ti”*⁸⁷.

Atilio de Sanctis, abogado ejemplar, contó un hecho que le ocurrió a él mismo: *El 23 de diciembre de 1948 debía ir de Fano a Bolonia con mi mujer y dos de mis hijos (Guido y Juan Luis) para traer al tercer hijo, Luciano, que estaba estudiando en el colegio Pascoli de Bolonia. Salimos a las seis de la mañana, pero, como no había dormido bien, estaba en malas condiciones físicas. Guíé hasta Forlì y cedí el volante a mi hijo Guido. Una vez que recogimos a Luciano del colegio, nos detuvimos algo en Bolonia y decidimos volver a Fano.*

⁸⁵ Positio super virtutibus IV, studi particolari, p. 249.

⁸⁶ Positio I/1, p. 882.

⁸⁷ Parente Alessio, o.c., pp. 195-196.

A las dos de la tarde, después de haber cedido el volante a Guido, quise guiar otra vez. Una vez pasada la zona de san Lorenzo, noté mayor cansancio. Varias veces cerré los ojos y cabeceé. Quise dejar el volante a Guido, pero se había dormido. Después, ya no me acuerdo de nada. A un cierto momento recobré el conocimiento bruscamente por el ruido de otro coche. Miré y faltaban sólo dos kilómetros para llegar a Imola. ¿Qué había sucedido? Los míos estaban charlando tranquilamente. Les expliqué lo sucedido. No me creían. ¿Podían creer que el auto había ido solo? Después admitieron que yo había estado inmóvil un largo rato y no había respondido a sus preguntas ni intervenido en la conversación. Hecho el cálculo, mi sueño al volante había durado el tiempo empleado en recorrer unos 27 kilómetros. Dos meses después, el 20 de febrero de 1950, volví a san Giovanni Rotondo y le pedí una explicación al padre Pío, que me respondió: “Tú dormías y tu ángel guiaba el coche. Sí, tu dormías y tu ángel guiaba el coche”⁸⁸.

Dice una de las hijas espirituales del padre Pío: Una de las devociones que más nos inculcaba era la del ángel custodio, porque, como él decía, es nuestro compañero invisible que está siempre junto a nosotros desde el nacimiento hasta la muerte, por lo que nuestra soledad es sólo aparente. Nuestro ángel está siempre a nuestro lado desde la mañana, apenas te despiertas, y durante toda la jornada hasta la noche, siempre, siempre, siempre. ¡Cuántos servicios nos hace nuestro ángel sin saberlo ni advertirlo!⁸⁹.

A Ana Rodote (1890-1972) le escribía el 15 de julio de 1915: Que el buen ángel custodio vele sobre ti. Él es tu conductor, que te guía por el áspero sendero de la vida. Que te guarde siempre en la gracia de Jesús, te sostenga con sus manos para que no tropieces en cualquier piedra, te proteja bajo sus alas de las insidias del mundo, del demonio y de la carne.

Tenle gran devoción a este ángel bienhechor. ¡Qué consolador es el pensamiento de que junto a nosotros hay un espíritu que, desde la cuna hasta la tumba, no nos deja ni un instante ni siquiera cuando nos atrevemos a pecar! Este espíritu celeste nos guía y nos protege como un amigo o un hermano y reza incesantemente por nosotros⁹⁰.

⁸⁸ Siena Giovanni, *Padre Pío: Esta es la hora de los ángeles*, Ed. L'arcangelo, San Giovanni Rotondo, 1977, pp. 127-129.

⁸⁹ Positio III/1, p. 1023.

⁹⁰ Positio III/1, p. 1104.

MÍSTICA MARÍA SIMMA (1915-2004)

Tenía el carisma de ver a las almas del purgatorio, que venían a pedirle ayuda. En su libro *Hacednos salir de aquí* dice: *Hoy es muy importante retomar la devoción de los ángeles custodios, porque los espíritus malignos están por todas partes. Cuanta más confianza tengas al invocar a tu ángel, más te ayudará. Muchos accidentes de carretera son producidos por el demonio. Por eso, debemos invocar al ángel del chofer y de los pasajeros, antes de partir, para estar protegidos de cualquier dificultad. También es bueno invocar a los ángeles de los choferes de los otros coches, que encontraremos en el camino. Si lo hiciéramos así, sucederían menos de la mitad de los accidentes que ocurren*⁹¹.

Una persona de plena confianza me escribió lo que sucedió en agosto del año 2013 a una joven del grupo *Comunión y Liberación* de Milán. Ella tuvo que ir a su casa un poco tarde en la noche por una calle oscura y desierta. Vio venir a dos hombres en sentido contrario y, no pudiendo volverse atrás, invocó con todas sus fuerzas a su ángel custodio. Los dos hombres pasaron sin hacerle nada, pero unos días después leyó en el periódico que, en aquella misma calle y en aquella misma hora, había sido asaltada otra joven. Se presentó a la policía y, después de haber reconocido a uno de los dos maleantes, pudieron también apresar al otro. Ella preguntó por qué a ella no le habían hecho nada y contestaron que, junto a ella, habían visto a un joven robusto que la protegía. Por supuesto, no podía ser otro que su ángel custodio, aunque ella no lo había visto.

TERESA MUSCO

En la vida de Teresa aparece mucho el arcángel san Gabriel, su ángel custodio y otros ángeles.

El 15 de marzo de 1948, durante un fuerte temporal, Teresita está rezando y se le aparece su ángel custodio con alas de oro y con ojos como dos estrellas y labios como dos rosas. Le hace la señal de la cruz y la invita a repetir: “Jesús, María, os amo, os doy mi voluntad y haz que se salve toda la humanidad”.

*El ángel la invita a rezar, a sufrir y ofrecer todo por la salvación de las almas y la liberación de las almas del purgatorio*⁹². *El 30 de marzo va a la iglesia a misa y junto al sacerdote ve a Jesús que le dice: “Teresa, ¿quieres ofrecerte con tus pequeños sacrificios para ayudarme a llevar la cruz por los pecadores?”. Ella responde que sí.*

⁹¹ Simma María, *Fateci uscire da qui*, Ed. Segno, 1997, p. 239.

⁹² Roschini Gabriele, *Teresa Musco, mística del XX secolo*, Ed. Ancora, 2015, pp. 666-667.

Escribió en su Diario. *El 15 de abril tenía cuatro años. Todas las mañanas venía mi ángel custodio a visitarme y me hacía rezar con él. Después me decía: “Teresa, reza por los pecadores. Los pecados que más almas llevan al infierno son los pecados impuros”*⁹³.

*Un día su ángel custodio, siendo muy niña, le dijo: “Teresa, debes rezar por los pecadores. Tienes que ir a misa y, durante la misa, no debes mirar hacia atrás ni debes distraerte”*⁹⁴.

*Otro día Teresa, con sus cinco años, no quería levantarse de la cama por el frío y vio a un ángel que se acercó y la reprendió severamente*⁹⁵. Desde ese día comenzó a ser más obediente y más diligente al levantarse y acostarse. Todo su programa de vida, tal como le había enseñado la Virgen María, era: *Sufrir, ofrecer y callar*.

Un día de julio de 1948, al llegar su padre del trabajo del campo, Teresa se escondió debajo de la mesa. Le vino un gran dolor de cabeza y se desvaneció. La tomaron en brazos y no se dieron cuenta de que su pie se apoyaba en el brasero y se hizo una gran quemadura de tercer grado. Se preocuparon, porque ya una hermanita había muerto por quemaduras. Entonces vino un ángel, mandado por la Virgen María, para decirle a Teresa que las hojas de las habas con aceite serían un buen remedio para la quemadura. Se lo aplicaron y sanó.

Un día el Espíritu Santo la invitó a rezar esta oración: *Jesús, María, os amo, salvad almas*. La misma oración que Jesús le enseñó a decir constantemente a la venerable Consolata Betrone. Desde ese día, un ángel venía cada mañana a hacérsela rezar y a invitarla a rezar por los pecadores.

*A primeros de enero de 1949, con sus seis años, rezaba el padrenuestro y el acto de amor (Jesús, María, os amo, salvad almas) y sentía que alguien rezaba junto a ella*⁹⁶.

El año 1949 fueron numerosas las apariciones de la Virgen y de su ángel custodio. En febrero de 1949 nos dice en su Diario: *Me puse a orar y en un momento dado sentí apoyar una mano sobre mi cabeza. Un ángel me dijo: “Yo soy tu ángel custodio” y vi al ángel brillar en una luz maravillosa*⁹⁷.

⁹³ Roschini Gabriele, o.c., p. 673.

⁹⁴ Borra Giuseppe, *Teresa Musco, martire di amore*, Ed. Terzo Millennio. 1986, pp. 440-441.

⁹⁵ Ib. p. 446.

⁹⁶ Ib. p. 443.

⁹⁷ Ib. p. 445.

En abril de 1949 tenía Teresa fuertes dolores en el vientre. Los médicos eran incapaces de curarla y vino un ángel. Con la mano le indicó el Calvario y en un momento desapareció el dolor y la fiebre.

En los momentos más difíciles de tentaciones, si no se le aparecía la Virgen María, se le aparecía un ángel que la confortaba. Una de las veces ella nos dice del ángel: “Tenía los cabellos rubios, de oro, los ojos brillantes y emanaba rayos luminosos de su cuerpo”⁹⁸.

El 1 de mayo de 1949 decía: *Estoy contenta, porque mis padres hablan de que voy a ir a la escuela. Pronto escribiré todo lo que me diga el ángel*⁹⁹.

El primer aviso de que su vida estaría llena de sufrimientos lo tuvo el 3 de septiembre de 1949. Un ángel se le presentó y le dijo: *Teresa, Jesús te manda decir que tu vida será para él*¹⁰⁰.

*En la Navidad de 1949 todos sus familiares estaban de fiesta, riendo y jugando. Ella se retiró a orar a su habitación y se le apareció el arcángel san Gabriel y rezó con ella, enseñándole a ofrecer su dolor por la salvación de los pecadores y en especial por los sacerdotes. Ella refiere: “Rezamos el rosario y después de haber repetido varias veces: “Jesús, María os amo, salvad almas”, se fue dejando un maravilloso perfume*¹⁰¹.

*Varias veces en su Diario, Teresa hace referencia a que un ángel venía todas las mañanas a visitarla y a rezar con ella, diciéndole insistentemente que ofreciera todo por la salvación de los pecadores*¹⁰².

Un día Teresa llevaba a la cabeza una cesta de verdura. A medio camino para venderla, ya no podía avanzar más por el cansancio. Ora pidiendo ayuda y de pronto siente que el peso disminuye. Llegados al puesto de venta, lo venden todo rápidamente. ¿Quién era el que le ayudó a llevar la cesta? En esta ocasión fue un ángel.

*El 13 de octubre de 1950 de nuevo san Gabriel visita a Teresa. Ella se lamenta de las blasfemias de su padre y el arcángel le responde: “Ora y ofrece todo con amor”*¹⁰³.

⁹⁸ Ib. p. 866.

⁹⁹ Roschini Gabriele, o.c., p. 784.

¹⁰⁰ Borra Giuseppe, o.c., p. 14.

¹⁰¹ Ib. p. 456.

¹⁰² Ib. p. 163.

¹⁰³ Ib. p. 243.

El 3 de junio de 1951 Teresa va a coger hierba para los asnos de su casa. De pronto se le presenta un Niño bellísimo que se pone a ayudarle y en un momento hace un fajo grande de hierba. Era un ángel que le dice: “Jesús te espera en el Calvario. Quiere que tú sigas su camino. Sufrirás mucho, pero él nunca te abandonará y la Mamá celeste te cubrirá con su manto”. De pronto desaparece en una nube más blanca que la nieve, echando pétalos de rosas blancas y un perfume suavísimo e intenso ¹⁰⁴.

En la tarde del 30 de junio de 1951 se le presenta el arcángel Gabriel y le enseña una oración ¹⁰⁵. Otras veces le da la comunión.

En septiembre de 1952 hay hambre en casa y el pan que le corresponde a ella se lo da a su hermanito. Ella se sacia con el pan eucarístico que un ángel le trae del cielo. El 3 de septiembre de 1952 Teresa escribe: “Todas las mañanas me pongo de rodillas para rezar y un ángel me trae la comunión. Yo lo llamo el ángel de la paz y él me dice: “Teresa, hija mía, yo soy el ángel de la Eucaristía”. Todos los días, especialmente los viernes y martes, el ángel se quedaba un rato conmigo y me enseñaba a rezar ¹⁰⁶. Después el ángel desaparecía dejando en el aire un perfume celestial.

El 10 de septiembre de 1952 su padre la golpea, porque había regalado medio kilo de alubias a una familia necesitada. La mandó a dormir sin cenar. Ella estaba llorando con el crucifijo entre las manos, cuando sintió tocar el vidrio de la ventana. Era el ángel que le llevaba de comer. Le dijo: “Me ha enviado la Mamá celeste para consolarte”. Para comer me había traído una torta de miel y cordero asado ¹⁰⁷.

El 15 septiembre de 1952 se le presenta la Virgen María y la bendice con la señal de la cruz, mientras que unos ángeles hacen caer una finísima lluvia de pétalos de rosas blancas. Algunos de estos pétalos se desvanecen antes de caer al suelo. Otros se quedan firmes en la terraza donde Teresa se encuentra. El padre de Teresa ve esos pétalos en la terraza y piensa que Teresa los ha echado jugando. Y le grita diciendo: “Tú siempre piensas en el juego, mientras hay tanto trabajo que hacer”. Teresita calla y su padre le ordena que busque una escoba. La trae para barrer los pétalos, pero ya habían desaparecido ante los ojos de su padre. Un ángel los había recogido y llevado al cielo. Desde ese día, Teresita llamó al 15 de septiembre el día de las rosas ¹⁰⁸.

¹⁰⁴ Roschini Gabriele, o.c., pp. 942-943.

¹⁰⁵ Borra Giuseppe, o.c., p. 256 Borra.

¹⁰⁶ Ib. p. 397.

¹⁰⁷ Ib. p. 398.

¹⁰⁸ Roschini Gabriele, o.c., pp. 1142-1144.

El 2 de noviembre de 1952 Teresa va con su familia al cementerio a visitar a sus cuatro hermanitos difuntos. Una hermanita había fallecido quemada. Allí Teresa rezó por todas las almas del purgatorio, especialmente por las más abandonadas. Cuando vuelven a casa, su padre le echa en cara que no había barrido por ir al cementerio. Se da prisa en barrer, pero su padre le coge la escoba y le golpea con ella. Teresita termina de barrer, se siente mal y se va a la cama sin cenar. Se le aparece un ángel y le da de parte de María el mejor regalo: la santa comunión ¹⁰⁹.

Su padre no cambia de actitud con Teresa. *Uno de los días le dice que no es su hija y que debe marcharse de casa. Teresa tenía solo diez años. Un ángel se le aparece y le dice: “Teresa, la Mamá celeste me ha enviado para decirte que reces, calles y ofrezcas todo con amor. El demonio se ha desencadenado contra ti, pero la Mamá celeste está cerca de ti ¹¹⁰. Y a continuación viene el ángel y le da la comunión y rezan juntos.*

En junio de 1954 Teresa con sus familiares trabaja en el campo, recogiendo fruta y otros productos que hay que llevar al granero. A fin del mes de julio, en un momento de descanso, mientras está a la sombra leyendo el Evangelio, su ángel custodio se le presenta y rezan juntos el rosario.

El 10 de enero de 1955 es operada de apendicitis en el hospital civil de Caserta. Se le salen algunos puntos y deben llevarla de nuevo a la sala de operaciones. Tiene mucha fiebre. El 13 de enero ve a su cabecera un Niño rubio con alas de oro que le dice: “Ofrece todo por los pecadores”. Después le dijo: “Soy el arcángel Gabriel” ¹¹¹.

El 20 de septiembre de 1955 Teresa estaba en el hospital civil de Caserta y, mientras reza el rosario, se le presenta un ángel con alas de plata y ojos luminosos con dos estrellas ¹¹².

El 2 de octubre de 1975, Teresa ve delante de sí a su ángel custodio. Era bellissimo, con cabellos rubios y con alas de plata, vestido de blanco. En los pies tenía bellísimas sandalias de oro. Sus labios eran dos llamas y sus ojos eran dos estrellas. Ella le dijo: “Ángel mío, tengo un deseo: abrazarme entre los brazos de Jesús. Cuando esté a su lado, dame la fuerza para abrazarlo. El ángel le responde: “Lo haré” ¹¹³.

¹⁰⁹ Ib. pp. 1178-1179.

¹¹⁰ Borra Giuseppe, o.c., p. 482.

¹¹¹ Ib. p. 499.

¹¹² Ib. p. 509.

¹¹³ Roschini Gabriele, o.c., p. 2453.

El padre Borra escribió en su Diario: *Un día la enfermera no conseguía ponerle una inyección en la vena. Recé a su ángel para que ayudara a la enfermera. El ángel se presentó y la aguja entró en el brazo fácilmente y así se pudo poner la inyección* ¹¹⁴.

Ella escribió en una carta: *Esta mañana, apenas me desperté, vi un ángel junto a mi cama, que me dijo: “Teresa, el padre espiritual está llegando”. Poco después sonó la campanilla de la puerta. Era el padre* ¹¹⁵.

Un día Teresa fue golpeada por los demonios. Le dijo a su ángel: *¿Dónde estabas, me has dejado sola?. Y le contestó: Yo estaba contigo y no me has sentido*” ¹¹⁶.

NATUZZA EVOLO (1924-2009)

Natuzza una gran mística italiana, casada con 5 hijos, está en proceso de canonización. El ángel custodio de Natuzza era san Miguel arcángel. Se le presentaba en forma humana, lleno de luz, y le decía lo que debía responder a los problemas o cuestiones que le planteaban. Muchas veces la llevaba en bilocación a diferentes lugares para poder ayudar a personas en necesidad. Natuzza veía también a los ángeles de otras personas como niños bellísimos, provistos de alas y cabellos rubios. Pero debemos anotar que la apariencia de los ángeles depende de las personas o circunstancias, porque los ángeles no tienen cuerpo y toman la apariencia que desean, con alas o sin alas, etc.

Si los invocamos, se sentirán contentos de poder hacernos algunos favores. Por ejemplo, pidiéndoles que vayan a visitar a Jesús sacramentado en nuestro nombre. Podemos decirle a nuestro ángel de la guarda: *Ángel mío, vete a la iglesia y visita a Jesús y alábalo en mi nombre y ofrécele a Jesús mi corazón.* Estamos seguros que en un instante cumplirá esta embajada e irá al sagrario y nos traerá la bendición como un sentimiento de paz.

No nos olvidemos de los ángeles que nos rodean. Si hacemos un viaje, pidamos ayuda a los ángeles del chofer y de los demás viajeros. El maestro debería invocar a los ángeles de sus alumnos; los médicos, a los de sus pacientes; los empresarios, a los de sus obreros; los sacerdotes, a los de sus feligreses.

¹¹⁴ Borra Giuseppe, *Lettere e scritti di Teresa Musco*, Ed. Fondazione Teresa Musco, 1997, p. 37.

¹¹⁵ Carta del 11 de agosto de 1974.

¹¹⁶ Borra Giuseppe, *Lettere e scritti di Teresa Musco*, o.c., p. 172.

También podemos pedir a nuestro ángel que acompañe por el camino a alguno de nuestros amigos o seres queridos. Podemos pedirle que vaya a lugares lejanos a visitar y bendecir en nuestro nombre a nuestros familiares o amigos, incluso hasta el purgatorio a consolar a quienes sufren allá.

Todos los seres humanos tienen un ángel desde su nacimiento, independientemente de su religión o de que crean o no en él. Los ángeles custodios están a la izquierda de la persona, pero en el caso de los sacerdotes están a su derecha por la mayor dignidad de éstos.

Una vez un padre jesuita quiso conocer a Natuzza y se acercó de incógnito, vestido de seglar, en compañía de un amigo suyo, Andrea Perrelli. El jesuita habló con Natuzza de varias cosas y después le dijo que estaba para casarse y que deseaba un consejo porque su boda estaba muy cerca. Natuzza entonces se levantó e, inclinándose, le besó la mano, diciéndole: “Usted es sacerdote”. El otro le replicó que no era cierto. Y Natuzza le repitió: “Usted es un sacerdote de Cristo. Lo sé porque, cuando usted ha entrado, he visto a su ángel a la derecha, mientras que su amigo lo tenía a su izquierda. Ustedes me han enseñado que, si un ángel se encuentra con un santo y con un sacerdote, se inclina primero ante el sacerdote y después saluda al santo, porque es grande la dignidad sacerdotal. El jesuita quedó profundamente admirado.

Otra vez, mientras Natuzza hablaba en privado con un visitante en el salón-capilla, un sacerdote decía que dudaba de la facultad de Natuzza de hablar con los ángeles. Natuzza, advertida por su ángel, salió, advirtiéndole algo en latín. El sacerdote quedó confundido y, después, cuando entró donde Natuzza, la reprendió por haberle llamado la atención en público (aunque ella no sabía lo que le había dicho por habérselo dicho en latín, repitiendo las palabras oídas al ángel).

Natuzza, al narrar este suceso, añadió: “Aquel sacerdote no creía en la existencia del ángel y me reprendió por la advertencia en latín, a pesar de que ninguno de los presentes comprendió lo que le había dicho”¹¹⁷.

Dice el doctor Silvio Scuteri: Puedo dar testimonio personal. Un día recibí una carta y, cuando fui en la tarde a casa de Natuzza, me dijo: “Usted ha recibido una carta y le ha dado esta interpretación”. “Sí”, le dije. “Pues bien, está equivocado. El ángel custodio le dice que la interpretación es de esta manera y no como usted la ha interpretado”. Se trataba de una carta estrictamente personal, a lo que yo le daba cierta interpretación¹¹⁸.

¹¹⁷ Marinelli Valerio, *Natuzza di Paravati*, Vibo Valentia, Ed. Mapograf, 1993-2013, vol. 1-10, p. 95.

¹¹⁸ Marinelli I, p. 72.

Declara María Loccisano: *Hacia 1986 fui a ver a Natuzza, porque me sentía muy mal. Ella me dijo: “No tienes nada grave, te falta hierro y un poco de calcio. Debes tomar una cura de reconstituyentes y comer más”. Pero le respondí: “No digiero nada”. “Hija mía, debes comer poco y con frecuencia, para que tu estómago se acostumbre. Yo rezaré por ti”.*

Al día siguiente, fui al médico. Me hicieron análisis y todo salió perfecto. Volví a ver a Natuzza y le dije que todo estaba bien. Respondió: “El ángel me lo dijo y ahora me dice que hay que rezar para que el Señor ilumine a los médicos, porque se han equivocado”. El tiempo pasaba y yo empeoraba cada día. Me faltaba el aire, me agitaba, me daban mareos y cansancio, y no podía comer. En 1988 decidí cambiar de ambiente y me fui con mis hijas a visitar a mi hermana a Turín. Allí me sentí mal y el médico me mandó análisis y finalmente se vio que Natuzza tenía razón: faltaba hierro y otros valores estaban bajos. Recuperada en el hospital, todo fue bien ¹¹⁹.

Giovanna Namia refiere: *Mi matrimonio iba mal y decidí separarme legalmente. Una amiga mía fue a ver a Natuzza, a pedirle un consejo antes de tomar cualquier decisión. Natuzza le pidió no tomar ninguna decisión y esperar, al menos, seis meses. Cuando en septiembre de 1979 fui personalmente a verla, me dijo que no había nada que hacer y que mi matrimonio era nulo. Yo quedé sorprendida, porque sólo pensaba en la separación legal y no en la nulidad de mi matrimonio religioso. Todas las veces que volví a verla, me decía que mi matrimonio había sido nulo, porque se lo decía el ángel.*

Me decía: El ángel me dice que hay un artículo según el cual tu matrimonio es nulo, pero no me pudo explicar el por qué. En abril de 1980 obtuve la separación legal y, bajo el impulso de las palabras de Natuzza, pedí la declaración de nulidad de mi matrimonio religioso, acudiendo a un abogado especialista. Cuando me acerqué al juez eclesiástico, me manifestó que se había descubierto que el sacerdote que había celebrado el matrimonio no tenía permiso del párroco del lugar, quizás porque pensaba que iba a concelebrar. Y, según las normas del Derecho (Canónico), sin permiso del párroco el matrimonio era nulo. De esta manera, el procedimiento se simplificaba enormemente. Y, a pesar de algunos inconvenientes, al fin conseguí la declaración de nulidad ¹²⁰.

Gina Curatola: *Tengo una hija que está enferma desde su nacimiento. Nunca ha hablado ni caminado. Yo siempre he vivido y vivo este drama. La llevé*

¹¹⁹ Marinelli VII, p. 233.

¹²⁰ Marinelli II, pp. 326-327.

a Natuzza y ella me dijo: “Señora, rezaré por vosotros, pero veo al ángel de la niña, el cual me dice que no hay nada que hacer. Trate de estar serena (aceptando la voluntad de Dios) ¹²¹.”

Luciana Condorelli: *Natuzza me ha ayudado muchas veces. Últimamente he tenido problemas de la tiroides y me han encontrado un adenoma tiroideo. He ido a Padua, donde viven mis cuñados, a ver al médico. Los médicos me querían operar de inmediato; sin embargo, a pesar de tener la fecha para la operación, quise primero consultar a Natuzza. Ella me dijo que podía operarme también en Catanzaro, mi ciudad. Me dijo exactamente: “El ángel me dice que es una pequeñez, que no te preocupes y estés tranquila. El día de la operación yo estaré contigo”. Yo soy por naturaleza miedosa, pero el día de la operación estaba transformada, me reía y hacía bromas. Decía al médico: “Pronto, pronto, vamos a la sala de operaciones”. Creo que estaba Natuzza para darme ánimo. La operación resultó muy bien, y después le pregunté a Natuzza: “Dime la verdad, ¿estabas conmigo aquella mañana? “Sí, estaba contigo” ¹²².*

Sor Bianca Cordiano: *El año de 1968 la Madre general de nuestra Congregación se recuperó de una flebitis en el hospital de Vibo Valentia. Después de una semana, el doctor Rosano nos telefoneó desde el hospital para decirnos que nos acercáramos para darnos algunos informes. Fuimos donde el doctor yo y sor Grazia Carbone. El doctor nos dijo que de los análisis resultaba que la Madre general tenía leucemia.*

Al regreso, pasamos a ver a Natuzza, a quien conocíamos desde hacía mucho tiempo, y le contamos el problema. Ella respondió: “Ahora no puedo responder, porque no veo al ángel, pero a la vuelta os daré la respuesta”. A la mañana siguiente, volvimos; y ella, apenas nos vio, nos dijo: “Sí, sí, verdaderamente tiene leucemia, pero estén tranquilas, porque no va a morir ahora. No se preocupen: no se muere”. Estábamos maravilladas de las palabras de Natuzza y nos preguntamos cómo era posible que no muriera con leucemia. Pero así fue, porque, después de 13 años, (la Madre general) está viva y lleva una vida activa, aunque tenga que hacerse exámenes de control. Se realizaron las palabras de Natuzza, a pesar de que el doctor Rosano le daba seis meses de vida ¹²³.

Anna Zappino: *En 1975 sentí un bultito en la mama. Los médicos me dijeron que no era nada, sino sólo un poco de grasa. Sin embargo, Natuzza me dijo que se trataba de algo importante y debía ir a Roma a ver a un especialista.*

¹²¹ Marinelli II, p. 403.

¹²² Marinelli II, pp. 409-410.

¹²³ Marinelli II, pp. 302-303.

Yo dejaba pasar el tiempo, porque tenía a mi esposo enfermo, y esperé un año. No obstante, cada vez que veía a Natuzza, ella me apremiaba, diciéndome que no perdiera el tiempo. Por sus insistencias decidí ir a Roma, al hospital Regina Elena, y me operaron, practicando la mastectomía.

Quedé bien, pero el verano pasado de 1981 sentí algunas molestias. Le hablé a Natuzza, y ella me respondió: “Ahora mismo le he preguntado al angelito y dice que no te preocupes, que no es nada”. Le dije: “Quisiera ir a Roma para una visita al especialista”. “Si quieres, puedes ir para tranquilizarte, pero no es nada grave”. Y así fue ¹²⁴.

Luciana Paparatti: Hace tiempo mi tío Livio, el farmacéutico, estaba tratándose del colesterol. Un día, visitando a Natuzza, llevé conmigo a la esposa de mi tío Livio. Al ser recibidas, mi tía le dijo: “Quisiera saber si las medicinas que toma mi esposo son adecuadas”. Natuzza la interrumpió y le dijo: “Señora, se están preocupando demasiado. Sólo tiene un poco de colesterol”. Mi tía se puso roja y Natuzza, como para excusarse, añadió: “El angelito me lo está diciendo”. La tía no había hablado del colesterol y sólo le había preguntado si la terapia que llevaba era apropiada ¹²⁵.

Valerio Marinelli apunta que la señora Francesca Mercuri le dijo: Una vez, mientras iba a Mileto, pasé por la casa de Natuzza junto con mi hija Cinzia de ocho años. Pregunté a Natuzza: “¿Ves algo?”. “Sí, veo el ángel de la niña”. Y dirigiéndose a la niña le dijo: “¿Por qué le respondes mal a tu mamá?”. Yo le expliqué que a veces me respondía de un modo tan malo que parecía un diablillo. Y ella añadió: “No hace falta que me lo digas: me lo está diciendo su ángel. Tú no debes responder así a tu mamá: debes ser más gentil” ¹²⁶.

La señora Velia Primerano atestigua: Natuzza me aconsejó que la invocara en caso de necesidad, que ella me mandaría su ángel. Hace un tiempo estábamos viajando en coche a Tropea y nos sorprendió una borrasca. El auto se detuvo en un gran puente de la autopista. Y estuvimos casi dos horas sin poder hacer nada, y preocupados a causa de la lluvia: ya no se veía nada, y aquella parada era peligrosa.

Me acordé que Natuzza me había pedido que la llamara, cuando tuviera necesidad, que ella me mandaría a su ángel. La llamé mentalmente, sin decir nada a mi esposo. Poco después me sentí interiormente cierta de que el coche podía continuar y le dije a mi esposo que probara. No quería, pero después de

¹²⁴ Marinelli II, pp. 303-304.

¹²⁵ Marinelli II, p. 305.

¹²⁶ Marinelli II, p. 80.

mis insistencias, probó y el coche se puso inmediatamente en movimiento, llegando sin problemas a nuestro destino.

Al regresar, le pedí a mi esposo que pasáramos por Paravati. Me dio gusto con reticencia, pero no quiso entrar en casa de Natuzza. Natuzza me abrió la puerta antes de tocar, como si me esperase. Le dije solamente: “Ves, mi esposo no quiere entrar”. Y respondió: “¿Pero no le has dicho que me has llamado en el puente de la autopista y lo he ayudado?”. Mi esposo cambió de opinión sobre Natuzza y después de 20 años se acercó a comulgar y algunos años después murió en gracia de Dios ¹²⁷.

Mela Fiala D’Amato, gran amiga de Natuzza, refiere: Una vez quedé asombrada, porque yo le leía una carta en francés con términos muy complejos, que hubieran requerido el uso del diccionario, y ella me la tradujo al momento. Después me explicó: “El ángel nos ha ayudado” ¹²⁸.

Rosa Giofré anota: Yo era maestra en un jardín de niños. Cada mañana les hacía rezar a todos los niños reunidos un avemaría y la oración al ángel de la guarda. Un día le pregunté a Natuzza: “¿Recibes la oración de mis niños?”. Ella sonrió y dijo: “¡Cómo no! Cada mañana mi ángel, esté yo haciendo lo que sea, me dice: “Espera, espera, que los niños de Rosa están orando por ti”. Yo me detengo y me uno a vuestra oración ¹²⁹.

Tita La Badessa: Una noche me quedé sola en casa y estaba inquieta por ser la primera vez. No sabía qué hacer y encendía la luz y la apagaba. Después decidí meterme en la cama. Como no podía dormir, tomé las cartas y me puse a jugar sola, pero la inquietud no se iba. En algún momento, más allá de la medianoche, le dije a mi ángel: “Angelito, vete a decir a Natuzza que no sé qué hacer”. Poco después, de golpe, me sentí tranquila y me pareció sentir la presencia de Natuzza. Me pareció, aunque no la veía con los ojos, que se había sentado junto a mi lecho con los pies cruzados. Me relajé y, poco a poco, me dormí... Cuando me encontré con Natuzza, le pregunté si ella había venido a visitarme. Y me respondió: “El ángel me ha despertado mientras dormía: ¡Despierta, despierta, Tita te necesita y te invoca!”. Así he venido y te he hecho compañía hasta que te has dormido. “¿Te habías sentado junto a mi lecho?”. “Sí” ¹³⁰.

Salvatore Nofri afirma: Estaba en mi habitación de Roma, clavado en la cama desde hacía varios días por unos dolores que no me dejaban caminar.

¹²⁷ Marinelli II, p. 81.

¹²⁸ Regolo Luciano, *Natuzza, amica mia*, Ed. Mondadori, 2013, p. 364.

¹²⁹ Regolo, pp. 367-368.

¹³⁰ Marinelli II, pp. 250-251.

Deprimido y amarrado por estar imposibilitado de ir a visitar a mi madre, recuperada en el hospital, la tarde del 25 de septiembre de 1981, después de haber rezado el rosario, pedí a mi ángel custodio que visitara a Natuzza. Le dije: “Te pido que vayas a Paravati donde Natuzza; dile que rece por mi mamá y dame una señal de que me has obedecido”. No habían pasado ni cinco minutos de enviar a mi ángel, cuando percibí un maravilloso e indefinible perfume. Estaba solo y no había flores en mi habitación, pero yo, por más de un minuto, respiré un perfume como si una persona a mi lado derecho echase perfume sobre mí. Conmovido, agradecí a mi ángel y a Natuzza con cinco glorias. Después de algunos días, mi madre salía del hospital y volvía a casa ¹³¹. Natuzza, en conversación con Valerio Marinelli, confirmó personalmente haber visitado al señor Nofri.

Silvana Palmieri dice: El año 1968, mientras estábamos de vacaciones en Baronissi, durante la noche mi hija Roberta se sintió mal. Yo, preocupada, le pedí a mi ángel custodio que le avisara a Natuzza. Después de unos veinte minutos, la niña estaba ya mejor. A nuestro regreso del veraneo, fuimos a encontrar a Natuzza, como era nuestra costumbre. Ella misma a un cierto punto dijo, especificándome la hora, haber recibido la llamada por medio del ángel. Muchas veces se ha verificado este hecho y, cada vez que nos vemos, ella siempre me dice haber recibido mis pensamientos por medio de él ¹³².

¡Amemos mucho a nuestro ángel! Sepamos agradecerle tantos servicios que nos ha hecho y nos sigue haciendo. De vez en cuando, estaría bien ofrecerle algunas obras buenas o mandar celebrar alguna misa en su honor, para que pueda tener algo hermoso que presentar a Dios de nuestra parte.

Un día se presentaron a Natuzza algunas personas, que ya estaban en el cielo, y le dijeron: *Queremos que nos ofrezcan también a nosotros lo que les ofrecen a las almas del purgatorio, porque, aunque nosotras no necesitamos nada, se lo ofrecemos a Jesús, que se lo da a las almas necesitadas y es para nosotras una manifestación de su amor y, para ustedes, un gran mérito*¹³³.

¹³¹ Marinelli II, p. 252.

¹³² Marinelli II, p. 249

¹³³ Marinelli I, p. 78

LUZ AMPARO CUEVAS (1931-2012)

Era la vidente de la Virgen en El Escorial (Madrid) y su ángel San Gabriel le hacía muchos favores. A veces tomaba su figura, mientras ella estaba en otra parte. Así vemos a este arcángel preparando la comida, lavando la terraza, aconsejando a personas que llegan a la casa donde ella trabaja, cenando alegremente con la familia Martínez-Sotillo, en una palabra, haciendo las cosas más sencillas como humilde empleada de hogar y transmitiendo a todos, amor, alegría y paz. Veamos algunos hechos concretos de la actuación de su ángel, que era para ella un verdadero amigo, inseparable, que la cuidaba, aconsejaba y ayudaba en todo.

Un día Amparo declaró: *Van a tratar de secuestrarme. En efecto unos días después, una mañana temprano viniendo de su casa al trabajo la abordaron en un callejón, primero un coche con tres personas que le preguntaron por la oficina de información y turismo, a los que contestó que subieran más arriba y preguntaran. Entonces ellos le dijeron que subiese al coche con ellos y los acompañase. Bajó del mismo coche una chica invitándola a subir, porque ellos no sabían dónde era. Iba a subir cuando dice que notó el perfume del ángel y oyó una voz muy clara: No montes.*

No montó, sino que continuó su marcha al trabajo. Al llegar al otro extremo del callejón, había otro coche ocupado por cuatro personas que le preguntaron por una pensión. Les indicó el Hostal Vasco. Ellos insistieron en que subiera y los acompañara. Ella naturalmente dijo que no. Respondieron ellos que qué poca caridad, que montara y que ellos la traerían después al trabajo. Pero ella siguió andando al Mercadillo de los jueves sin hacer más caso¹³⁴. El ángel la había prevenido.

Otro día estaba Amparo desayunando con los niños de Julia y Miguel. Amparo se estaba riendo y el ángel le dijo: *No te rías tanto y reza por lo que hoy va a suceder en El Escorial.* Más tarde tuvo un éxtasis en el que vio muchos niños en un gran peligro del que eran sacados como podían. Entonces se enteraron del suceso de las italianas, que consistió en que había habido una fuga de gas en un colegio de niños llamado de las italianas. Amparo había llamado a Madrid a Julia, diciéndole lo que había sentido por lo que de momento quedaron las dos preocupadas. Amparo en el éxtasis había ofrecido sus agudos dolores por el mejor resultado del sentido suceso¹³⁵.

¹³⁴ Ángela Loyer-Krause, *¿Son verdad las apariciones de El Escorial?*, Ed. Jesús de la misericordia, Quito (Ecuador), pp. 253-254.

¹³⁵ Ángela, p. 256.

Basilio Pacheco manifestó: *Innumerables veces he visto contestar a Amparo mirando al ángel y contestando cosas que era imposible saberlas, si no fuese por una revelación especial. La presencia de su ángel la he sentido por el perfume que exhala.*

Un día el teléfono de la casa donde trabajaba estaba averiado. Amparo insistió a Miguel, el dueño de casa, que llamara. Miró hacia arriba como suele hacerlo cuando quiere consultar algo con su ángel o pedirle ayuda y a continuación descolgó el teléfono y funcionaba, permitiendo hacer tres llamadas y después se cortó de nuevo ¹³⁶. El ángel le había arreglado el teléfono para hacer 3 llamadas importantes.

Nos dice Julia Sotillo: *Llegamos al convento de carmelitas descalzas de Alcalá de Henares el 9 de febrero de 1982. Entramos al locutorio a hablar con las monjas. Ellas estaban muy contentas y nosotros también. El ángel, según Amparo, estuvo marcando las frentes de algunas monjitas. También a Juan (hombre piadoso que lleva la imagen de la Santísima Virgen por los pueblos) y a otra señora. La tarde fue maravillosa.*

Alrededor de las diez de la noche, salimos para Madrid y vinimos comiendo en el coche unos bollos que nos habían dado las monjas y rezando el rosario... Llegamos a casa sobre las once, y pasamos a casa de Marcos a recoger a los niños, nuestros hijos. Con nosotros había venido todo el tiempo Amparo, bueno, eso era lo que nosotros creíamos...

Llegamos al portal. Amparo quedó esperando en el coche a que Miguel subiera a casa a los niños con Julia, lo que hizo sin entretenerse. Pero al llegar abajo, Marcos le dijo que Amparo se había ido ya... Como en el coche se había dejado algunas cosas suyas, fue Miguel a llevárselas a su casa, no encontrándosela ya por el camino. Pero la sorpresa fue mayor, cuando vio que Amparo estaba sentada en un sillón de su casa con toda la familia. Ella estaba ya en bata y camisón y le dijo a Miguel que, como había terminado pronto (se entiende su trabajo en casa de Julia y Miguel), se había venido a su casa hacía ya un buen rato. Miguel dejó allí unas botas que ella se había dejado en el coche, marchándose en zapatillas, más el paquete de dulces de las monjas. Extrañado Miguel de verla allí tan sosegada, preguntó a los allí presentes (Nicasio y algunos de sus hijos):

- ¿Hace mucho que ha venido Amparo?
- A lo que ellos contestaron:
- Como una hora u hora y media.

¹³⁶ Ángela, p. 85.

Esto lo reafirmamos insistentemente al día siguiente... Sospechamos que la que estuvo con nosotros fue Amparo y el que estuvo con los suyos, fue el ángel Gabriel ¹³⁷.

El ángel San Gabriel sabía de planos, pues en la construcción del edificio de Torralba del Moral, Amparo corrigió los planos del arquitecto, según dijo, bajo dictado de su ángel. Su ángel la cuidaba mucho y, cuando tenía las estigmatizaciones, estaba con ella, consolándola y, al terminar, ella veía cómo le limpiaba las heridas. La sangre era como absorbida milagrosamente.

El 11 de octubre de 1981 Amparo estuvo en Roma y asistió a la audiencia papal. Pudo entregarle al Papa Juan Pablo II un sobre, que el Papa entregó a su secretario, quien lo metió en su carpeta. El ángel le aseguró más tarde que el sobre estaba en manos del Papa.

Un día Miguel y Julia invitaron a Amparo a cenar. Ella estaba muy alegre y feliz y contagiaba su buen humor a todos. La cena resultó un éxito por la alegría que reinó. Al ver que se hacía tarde, Miguel y Marcos fueron a acompañarla a su casa, pero cuando salieron al ascensor, Amparo ya no estaba. Bajaron corriendo y no la vieron. Cogieron el coche, pensando que se habría ido andando. La buscaron por el camino, pero no fue posible encontrarla. Por lo cual marcharon a su casa a preguntar por ella. Miguel se quedó en el coche y Marcos pasó a casa de Amparo, regresando pálido del susto. Miguel, extrañado, le preguntó qué pasaba y Marcos se sentó en el coche y le dijo de golpe: *Amparo no ha estado en tu casa*. Entró Miguel a casa de Amparo y vio que se quedaba sorprendido de lo que le decían. Miguel y Marcos volvieron a su casa y se lo contaron a la esposa Julia.

Julia quiso comprobar las cosas por sí misma y se fue a la casa de Amparo. Lo primero que dijo Amparo es que no tenía puesta la misma ropa que la que supuestamente tenía en su casa. Ella preguntó si olía a su perfume la Amparo que había cenado en su casa. Julia le dijo: *Sí, pues precisamente me había puesto ella el pescado y yo le dije que se le había destapado el frasco (en broma), pues Amparo no siempre huele igual: unas veces tiene más olor que otras en intensidad, aunque en calidad siempre es el mismo. Entonces dijo Amparo que no temieran que era el ángel que la había suplantado* ¹³⁸. El ángel había cenado con ellos, después de preparar la cena y había repartido amor y alegría celestial.

¹³⁷ Ángela, p. 265.

¹³⁸ Ángela, p. 262.

Julia Sotillo observó que, cuando la Amparo que se presenta es su ángel, tiene un movimiento de manos y un hablar pausado, además de ese perfume celestial inconfundible. Un día Julia quiso asegurarse que era el ángel, pues vio por el jersey que tenía puesto, que era calado, una cosa como de oro a la altura de la cintura y quiso tocarlo, pero ella (el ángel) no se lo permitió, retrocedió y puso las manos por delante en señal de protección y se metió en la cocina. Cuando al día siguiente le explicó todo eso a Amparo, le dijo que, cuando es el ángel, lleva siempre esa protección ¹³⁹.

Julia Sotillo manifiesta: *Hoy 10 de febrero de 1981 Amparo ha venido muy pronto. Cuando he salido de la habitación, ella estaba ya fregando la terraza. La he llamado y, cuando ha llegado, le he dicho amablemente:*

—Desde luego, guapa, ¡vaya vida que te llevas! Así no se puede.

Ella se ha echado a reír y no me ha dicho nada. Nos ha puesto el desayuno y la he visto muy seria. Le pregunté si le había pasado algo y me dijo que no. La hora se nos echó encima y, como siempre, todos corriendo para no llegar tarde. Cuando llegamos a la calle y la vi andar, me di cuenta de que no era ella, pues tiene algo inconfundible, todo lleno de perfección. La dejamos en La Lonja y nos esperamos expresamente para ver cómo se iba. Al llegar a la puerta del Monasterio, se ha vuelto en redondo y nos ha dado la bendición con la mano, como suele hacerlo su ángel, quien bajo su figura había estado fregando la terraza ¹⁴⁰.

El 6 de julio de 1982, nos encontrábamos viendo la televisión con unas amigas en el comedor de casa, cuando sentimos un ruido en la entrada. Nos levantamos a ver lo que era y nos encontramos con que las puertas que rodean la entradita, estaban cerradas y en el medio se encontraba Amparo. Nos extrañó verla allí, sin hablar nada, muy sonriente, las manos cruzadas, ojos rasgados y el pelo peinado hacia atrás, aparte de que el color era más rubio o más brillante; también era más alta y delgada. Nos imaginamos enseguida que era el ángel San Gabriel. Al extrañarnos de verla allí en medio y sin saber por dónde podría haber entrado, Beatriz le pregunta:

—¿De dónde vienes?

A lo que respondió ella:

—¿De dónde vengo? Pues del cielo.

¹³⁹ Ángela, pp. 263-264.

¹⁴⁰ Ángela, p. 266.

Al decir esto, nos sonrió, abrió la puerta de la calle y, sin decir nada, se marchó. Yo me asomé por la mirilla, pero allí ya no había nadie. Dejó por la entrada un aroma muy agradable mezclado a rosas e incienso. Era su ángel ¹⁴¹.

Cuentan Marcos Vera y Julián Argüello el 7 de agosto de 1982: *Me dirijo a la cocina para preguntar a Amparo dónde podría hallar papel para calzo de la mesa. Encuentro la puerta de acceso cerrada, por lo que llamo y abro seguidamente, encontrando en la cocina a Amparo (aparentemente), que estaba hablando en plan de aconsejar con José Luis, esposo de María Ripalda. Al verlos me disculpo por darme la sensación de que les he interrumpido en algo serio que trataban. Dirigiéndome seguidamente a Amparo, a quien pregunto por el lugar donde puedo coger papel para el calzo de la mesa. Ella me responde que me dirija al último de los cajones del mueble del comedor. Salgo y cierro la puerta.*

Un cuarto de hora después le relato lo anterior a Amparo quien, sorprendida, me asegura que ella no estaba en la cocina hablando con José Luis, sino en un extremo de la casa haciendo las camas.

Téngase presente que, momentos antes ha entrado Julia a la habitación donde estoy escribiendo al dictado de Julián y ha dicho que sospecha que el ángel estaba aconsejando a la niña Rosamary, hija de Julián. Interrogada ésta, dice que el ángel, en figura de Amparo, la ha llamado diciendo:

—Vente, que tengo que hablar contigo.

Se la ha llevado al otro extremo de la casa, donde le ha dado consejos relativos a su más esmerada vida espiritual y a la obediencia y respeto a sus padres. También le ha inculcado que haga apostolado entre sus amigas, que si no le hacen caso, que lo deje, pero que no se avergüence de hablar de Jesús para que Él no se avergüence de hablar de ella ante el Padre celestial. Le ha dado la bendición diciéndole que se santiguara. Han salido las dos; ella delante y Amparo detrás, pero ésta ha desaparecido misteriosamente.

Llamamos a José Luis a quien interrogamos sobre el particular con toda discreción y delicadeza, por si hay algo que no nos importe a nosotros y nos dice:

—Ya viniendo de Madrid, al dejar el coche, me ha invadido el espíritu un presentimiento respetuoso hacia Amparo, con cierta inquietud interior por tener que comparecer ante Amparo a quien, sin embargo, nos une una familiar

¹⁴¹ Ángela, pp. 266-267.

amistad a mi esposa y a mí. Suelo saludarla siempre con un beso o un abrazo en plan de familiar afecto. He entrado en la cocina donde ha procurado encontrarnos solos antes de que yo le haya dirigido el acostumbrado saludo. Inmediatamente ha empezado a hablar conmigo, aconsejándome sobre las actitudes a tomar con respecto a la familia, especialmente hacia la esposa.

Preguntando si él se ha percatado de que no era Amparo, sino el ángel, dice que poco a poco se ha ido persuadiendo de que realmente era el ángel con quien hablaba, lo que ha podido captar en un sin fin de detalles relativos a la postura, a los ojos, a la mirada, a los vestidos, a la manera de expresarse por la claridad y precisión de conceptos y palabras de que no es capaz la Amparo auténtica. Finalmente, se ha convencido sin duda, cuando la ha visto bendecirle y desaparecer sin saber él mismo cómo ni por dónde. Durante el diálogo, José Luis ha sentido en algunos momentos deseos de decirle algo, pero se ha sentido como impedido de hablar, por lo que ha resultado su conversación un verdadero monólogo, en que ni ella ha salido del tema, ni a él se le ha permitido interferir. Todo ha terminado cuando ella lo ha creído conveniente, ausentándose y dejándome pensativo, aunque con tranquilidad de espíritu ¹⁴².

El padre Alfonso López Sendín nos refiere el siguiente suceso: Hoy, 13 de agosto de 1982, acompañado por el matrimonio Rosamary y Julián, he celebrado la misa diaria en la sacristía de la capilla de la Universidad de San Lorenzo del Escorial.

Al salir de la capilla, hemos comentado, extrañados, la ausencia de Amparo. Llegados a la C) Santa Rosa N.º 7, el matrimonio amigo ha seguido en el coche para su casa y a mí me han dejado en el portal de Julia y Miguel. He subido al cuarto piso y he llamado a la puerta con la mano levemente, sin tocar el timbre. Inmediatamente, me abrió Amparo muy formal, en contraste con su habitual sonrisa. Nos hemos saludado y me he dirigido a trabajar a la habitación que tenía señalada.

Al poco rato, Amparo me preguntó si quería desayunar. Al responderle afirmativamente, se puso enseguida a preparar el desayuno; al poco, me avisó de que ya estaba preparado. Pasé al comedor y me encontré en la bandeja la taza de café con la leche, las galletas, una manzana y una naranja. Al sentarme, me preguntó Amparo, muy amable, si ya se me había pasado la ligera indisposición que había tenido el día anterior y le dije que sí, gracias a Dios.

Yo al mismo tiempo, al notarle una seriedad desusada en ella, le pregunté si se sentía mala o tenía algún disgusto o alguna preocupación. Ella me contestó

¹⁴² Ángela, pp. 267-269.

tan cortés como seriamente, que no le pasaba nada. Luego se metió para la cocina, se puso a trajinar en ella, salió hacia las habitaciones, hizo las camas y alguna tarea más... Salió entonces Julia de su habitación y al pasar por el comedor donde estaba yo, nos hemos saludado, como es natural, extrañándose ella de que ya estuviera allí trajinando Amparo, sobre todo hoy, ya que por ser viernes, tiene que dedicarlo todo a la oración, por lo que no debía haber venido y menos tan temprano. Julia entró en la cocina, dirigiéndose a la terracita para coger los pañales de la niña y al volverse, vio a Amparo y le preguntó:

—¿Qué haces aquí, si hoy no tenías que venir?

Julia se había dado ya cuenta de que no era la Amparo auténtica. Julia se sentó y “Amparo” comenzó a hablarle diciendo:

—¿Qué le pasó a usted ayer? ¿por qué tenía miedo?

—Fue el miedo que me dio, cuando oí hablar a la Virgen anunciando que teníamos que sufrir mucho, hablando incluso de martirio. Yo sentí un miedo tremendo, de manera que le quería pedir al Señor que me diera a mí algo de lo que tú estabas pasando y no me atreví, de miedo a que me lo concediera. Ella tomó la palabra y comenzó a reconvenirme por ese miedo, inculcándome más espíritu de fe.

Terminado mi desayuno, lo puse todo en la bandeja y lo llevé a la cocina donde lo dejé sin más, diciéndome Julita que no tenía que haberme molestado. Allí mismo tuvimos unas palabras sobre la escena de ayer, recordando Julia su miedo y acentuando Amparo que no es lo mismo verlo de lejos que pasarlo (se refería al martirio).

Enseguida yo me retiré a trabajar a mi habitación, siguiendo en la cocina Julia y Amparo. En esto llegaron Julián y Rosamary, quienes se dirigieron a la cocina a saludar a las dos mujeres. Salieron los dos de la cocina y entraron en el comedor donde se encontraron conmigo que salí al oírlos. Amparo siguió todavía un rato dando buenos consejos a Julia, a la que le dijo:

—Bueno, ya te puedes marchar.

Julia le contestó:

—Pero, ¿no me das un beso?

Y diciendo esto, se dirigió a ella y la besó en la cara.

Julia, sabiendo que la estábamos esperando para rezar el Oficio de Lectura y Laudes, salió de la cocina para el comedor, cerrando las puertas tras de sí. Pero antes de que cerrara del todo la del comedor, vimos con sorpresa que Amparo salía de la cocina, nos bendijo con tres bendiciones y se dirigió a la puerta del piso para marcharse sin hacer el más leve ruido, cosa que es casi

imposible, porque siempre se hace algo de ruido. Se fue, cerrando suavemente. A continuación, oímos subir el ascensor, pero no lo oímos bajar. En efecto, comprobamos que el ascensor no había bajado.

Poco después se nos confirmó del todo la sensación que ya abrigábamos de que aquella no era Amparo... Eran las diez y cuarto de la mañana, cuando esta Amparo se marchó de casa.

A las diez y media, aproximadamente, llegó la otra Amparo, la de verdad, cargada con el pan que traía de la panadería. Sonriente como siempre y pidiendo perdón por haberse dormido y por no haber podido venir antes. Nos contó enseguida que era ya entrada la madrugada cuando en su casa se habían entregado todos al descanso, después de cenar tarde y de no poder descansar a causa del calor. Por todo lo cual, se habían levantado todos pasadas las nueve y media. Ella se había arreglado y de paso había comprado el pan en la panadería... Nos dijo también, que había sentido mucho no haber podido asistir a la santa misa.

Esta Amparo alegre, dicharachera, risueña, al mismo tiempo que de elementales palabras y conocimientos, se diferencia un abismo de la anterior: solemne, imperiosa, fina, aliñada y de gran competencia en sus conceptos y palabras.

Esta segunda Amparo, estuvo un rato con nosotros y se despidió acentuando su diferencia con la auténtica Amparo. Nosotros no abrigamos duda y disimulamos todos la alegría de haber convivido unos momentos con un ángel visible y palpable ¹⁴³.

CASOS EN LA VIDA DE LOS SANTOS

Estos casos en que el ángel custodio toma la figura de su protegido y hace sus veces se han dado en varios santos.

El caso más espectacular de la historia de la Iglesia ha sido el de la Madre María de Jesús Ágreda, del convento concepcionista de Ágreda (Soria). Su presencia en la evangelización de los indios norteamericanos es un hecho histórico aceptado hasta por los historiadores de Norteamérica. Algunos de ellos desean que se le nombre patrona de Texas. De hecho, entre los años 1620 y 1631 evangelizó los actuales territorios de Nuevo México y parte de los actuales Estados de Texas, Colorado y Arizona. Según datos confiables, los franciscanos,

¹⁴³ Ángela, pp. 269-272.

entre 1608 y 1616, habían bautizado unos 10.000 indios. En los años siguientes por efecto de la evangelización de la Madre Ágreda y el aumento de algunos misioneros, las conversiones llegaron a 500.000, a pesar de las extensas distancias y de la oposición de muchos indios rebeldes.

El padre Benavides, después de haber hablado varias veces con la religiosa en Ágreda escribió un Memorial de estos hechos. Afirma entre otras cosas: *Me ha dicho que estuvo allá muchas veces personalmente por ministerio de los ángeles y otras los mismos ángeles representaban allá en el convento su persona y que hará mes y medio que estuvo allá la postrera vez*.¹⁴⁴

Fray Francisco Andrés de la Torre hizo su declaración en la Audiencia del Santo Oficio de Logroño del 19 de mayo de 1635 y afirmó: *Durante el tiempo que la dicha María de Jesús era llevada al dicho reino de las Indias, nunca se echaba de menos en el convento, en particular cuando era Prelada, porque mientras allá se detenía, suplía por ella y en su figura un ángel, que hacía y ordenaba lo que ella había de hacer y, después, cuando ella venía, de ordinario le advertía lo que en su nombre y por ella había hecho para que no lo olvidase ni hiciera otra vez, y no se echase de ver su ausencia ni quién la suplía; y, en particular, para prueba de lo dicho, este testigo se acuerda de que en tres diferentes ocasiones, estando hablando a su parecer con ella, se interrumpió la conversación en un breve tiempo, menos de media Avemaría.*

Y conoció que llegaba entonces a la parte que este testigo estaba (que era en el confesionario, donde estaba también por la parte de adentro la que este testigo juraba que era la misma María de Jesús) y conoció la mudanza que había de sujetos, percibiendo alguna diferencia en el modo de hablar o en el tono y mayor diferencia en la materia de la conversación, porque habiendo estado hablando casi una hora con la que entendía que era María de Jesús, ella comenzó a saludarle como quien de nuevo llegaba allí; admirándose este testigo, le preguntó con mandato de obediencia dijese qué novedad era comenzarle a saludar entonces al cabo de tan gran rato que estaba con ella, y ella respondió que en aquel punto llegaba y que hasta entonces había estado en su lugar su ángel y que así ella ignoraba lo que hasta entonces habían hablado, y replicando este testigo cómo no le había dado cuenta el ángel, como en otras ocasiones, de lo que en nombre de ella había hablado y dicho, le respondió que aquello era privilegio de los Prelados, pues no se recataba el ángel de que entendiese había estado ella ausente y él en su lugar y que, por esto, no la había avisado...

Y en otras dos ocasiones, de las tres arriba dichas, le sucedió lo mismo o cosa semejante para conocer que en lugar de la dicha María de Jesús se ponía su

¹⁴⁴ El Memorial se encuentra resumido en el tomo V de la Mística Ciudad de Dios, Madrid, 1985.

ángel; y de otra ocasión se acuerda que, estando barriendo las monjas en Comunidad, llegó este testigo a dar un papel a la dicha María de Jesús, que estaba barriendo con las demás, y habiendo venido y hablado con ella un rato en el locutorio y habiéndole dado el papel, al poco tiempo reconoció la misma mudanza que en el caso primero, y la dicha María de Jesús, en medio de la conversación, dijo a este testigo cómo su ángel le había dado entonces aquel papel y que la había advertido añadiese una palabra que faltaba en él para el caso en que ella había consultado; y en esta ocasión también reconoció alguna diferencia en el hablar o en el modo de cuando hablaba el ángel, aunque era tan poco que, si no es con mucha advertencia, no se podía percibir. Y esto causaba tan grande reverencia y terror que no daba lugar a preguntar por curiosidad. También ha entendido este testigo por revelación de algunas religiosas de dicho convento, que han tenido ellas algunos indicios y señales en que han conocido que, en lugar de la dicha María de Jesús, algunas veces les hablaba su ángel y les hacía pláticas y tenía Capítulos y se hallaba con ellas en otras acciones de la Comunidad y, en particular, lo advirtió y reconoció una vez una religiosa llamada Sor Atilana, natural de Tarazona, quien se lo refirió a este testigo (Firmado fray Francisco Andrés Provincial de esta Provincia).

SINFOROSA CHOPIN (1924-1983)

Cuando tenía ocho años, como su familia era pobre, le exigieron u se ganara la vida y se iba a un campo de golf para recoger las pelotas que caían lejos para entregarlas a los jugadores, quienes le daban algunas propinas. Si algún día no llevaba algo de dinero, se lo reprochaban y la enviaban a la cama sin cenar. A veces iba a la iglesia y no ganaba nada por estar en oración mucho tiempo, pero prefería ser castigada a perder la misa.

Su ángel custodio le ayudaba a recoger las pelotas y así ganar un tiempo precioso y podía ir a misa muchos días con toda tranquilidad. Su ángel custodio le enseñó a leer para poder rezar mejor, leyendo algún libro piadoso. También su ángel le dio las primeras lecciones de catecismo desde que tenía cinco años. El ángel se le aparecía como un niño de su edad, vestido de blanco y la instruía mientras ella se ocupaba de sus hermanos y hermanas menores

MARIA TERESA NOBLET (1889-1930)

Para ayudar a su familia esta joven mística estando en cama hacía trabajos de bordado y tejido durante el día. El demonio en diversas ocasiones le deshacía todo lo hecho pero venían los ángeles y se lo rehacían en un momento (Pineau André, Marie Therese Noblet, Ed Dillen, Paris, 1934, p. 116). En una ocasión fue a la capilla a hacer una breve visita y se quedó sin darse cuenta dos horas. Su

ángel había hecho todas sus tareas en su lugar y nadie se dio cuenta de su falta (Ib p. 404).

Un día fue a la capilla con sus hermanas religiosas para leerles la meditación antes de llevarlas a la iglesia parroquial a oír la misa. Durante la meditación quedó en éxtasis. Al regresar no tenía conciencia de haber leído ni un punto de meditación ni siquiera se acordaba de haber ido a la iglesia y oído la misa. Hablando con sus hermanas observó que para ellas todo había sido normal. Entonces, pensó que su ángel había leído la meditación y había tomado sus veces en las demás acciones hasta que se despertó del éxtasis. Otra vez de nuevo cayó en éxtasis y el ángel la despertó, cuando era la hora de dar la señal para salir de la capilla (Ib p. 415). También una vez su ángel le había hecho la cama y ordenado su cuarto cuando regresó de cumplir algunas obligaciones.

Una noche tenía la frente ardiendo de fiebre y los labios secos. Quiso tomar un vaso de agua, pero su brazo estaba paralizado y, aunque lo intentó otras veces, no podía conseguirlo. En ese momento su ángel le dio un beso en la frente y la acunó en sus brazos como a un niño, pues estaba paralizada (Ib p. 417). Una vez estaba de viaje llegando a Sidney (Australia) y la rueda de un camión estaba pasando por su pie, cuando pidió la ayuda de los ángeles. El camión pudo echarse atrás a tiempo para no destrozarle el pie. Solo tuvo unos dolores durante ocho días. Su ángel la salvó. Estando en la abadía benedictina de Subiaco, a 70 Kms de Sidney, lloraba durante la noche de no poder comulgar al día siguiente. La Superiora benedictina por la mañana fue a visitarla y decirle que ella iba a comulgar en favor suyo. Ella no le pudo decir que ya había comulgado por mano del ángel (Ib. p. 423). Fue la fundadora de una Congregación religiosa y murió el 15 de enero de 1930.

TERESA PALMINOTA

Teresa se sentía un poco inútil por no poder ganar nada para el sustento de la familia, que estaba en necesidad. Un día su hermana le compró una máquina de escribir para que trabajara, haciendo trabajos a máquina. Teresa no sabía nada de escribir a máquina, pero aceptó el reto. Tenía mucha debilidad y cuando Teresa se puso a la máquina, vio que le era imposible escribir bien y no podría hacer el trabajo encomendado. Entonces le dijo a su ángel que la ayudara. El ángel se puso a la máquina y lo hizo con tanta facilidad y habilidad que en pocos minutos el trabajo estaba hecho. Ella le agradeció al ángel. Cuando regresó su hermana vio que el trabajo estaba perfecto y no sospechó nada de lo sucedido. Y anota el padre Fizzotti: Cuando yo fui a su casa, Teresa me contó lo sucedido y me dio el dinero, porque ella no lo había ganado, sino su ángel. Yo no lo quería aceptar pero fue tanta su insistencia que, con ese dinero, celebré una misa a su

intención. Después de su muerte le conté lo sucedido a su hermana y ella me aseguró que el trabajo era perfecto (Ib pp. 148-149). Evidentemente los ángeles saben escribir a máquina. Para ellos no es problema conducir un coche o manejar un ordenador o un avión

CONCLUSIÓN

Después de haber leído los testimonios reales que anteceden, podemos sentirnos agradecidos a nuestro ángel por tantas bendiciones que hemos recibido de Dios por medio de él. No importa, si no lo hemos visto con nuestros ojos como algunos santos. Lo importante es que creamos firmemente en que él está siempre a nuestro lado, desde el primer momento de nuestra existencia y hasta que entramos a gozar plenamente de la felicidad celestial. Incluso en el purgatorio nos acompaña y nos consuela durante ese tiempo de dolor y purificación.

Es bueno leer vidas de santos donde encontraremos muchas experiencias suyas con su ángel. Es bueno pedirle ayuda constantemente, aunque no sintamos sensiblemente su presencia, lo importante es creer en lo que nos dice la Iglesia con su autoridad y los santos por experiencia sobre estos amigos inseparables de toda la vida, a quienes frecuentemente les hemos dado disgustos con nuestro mal comportamiento. Tratemos de no hacerles llorar (si así se puede hablar), sino de que estén alegres y felices con nuestra vida y al final de todo puedan presentarnos a Dios con la alegría del deber cumplido y que nosotros hayamos conseguido con su ayuda la salvación eterna. ¿Qué pensarán los ángeles de aquellos asistidos que han sido pertinaces en seguir el camino del mal sin hacerles caso? Regresarán al cielo vacíos, mientras que sus asistidos se han ido voluntariamente lejos de Dios al infierno por preferir la compañía de los demonios por toda la eternidad.

Vivamos para Dios, vivamos para la eternidad y no nos olvidemos de invocar a estos hermanos nuestros que Dios ha puesto a nuestro lado para ayudarnos a ser mejores y más felices en esta tierra, en la medida de lo posible, y después con ellos por toda la eternidad.

Que Dios los bendiga.

Tu hermano y amigo para siempre.
P. Ángel Peña O.A.R.
Agustino recoleto

BIBLIOGRAFÍA

- Alarcón Capilla Antonio, *La Granada de oro, san Juan de Dios*, Imprenta Pablo López, Madrid, 1950.
- Biver Paúl, *Evangelizando periferias*, Ed. du serviteur, Santa Fe (Argentina), 2014.
- Cartas de sor Mónica de Jesús al padre Eugenio Cantera, 3 tomos. En total 582 cartas entre 1914 y 1955.
- Ciomei Fortunato, *Lettere e Diario spirituale della serva di Dio Edvige Carboni*, Alghero, 2003.
- Lamy Père, *Apuntes*, páginas manuscritas en francés por el conde Paúl Biver.
- María de Jesús Agreda, *Mística Ciudad de Dios*, tomo V, Madrid, 1985.
- Marinelli Valerio, *Natuzza de Paravati*, Vibo Valentía, Ed Mapograf, 10 vol (1993-2013).
- Vie de Melanie, bergère de La Salette, écrite par elle meme en 1900. Son enfance* (1831-1846), París, 1912.
- Positio super virtutibus de la venerable sor Mónica de Jesús, Ed. Guerra, Roma, 1987.
- Positio super virtutibus del proceso de canonización del P. Pío en 7 tomos.
- P. Pío de Pietrelcina, *Epistolario*, 4 volúmenes, Ed. San Giovanni Rotondo, 1987-1991.
- Santa Gema Galgani, *Autobiografía, Diario espiritual, Cartas, Éxtasis y otros escritos*, BAC, Madrid, 2002,
- San Juan Bosco, *Memorias biográficas*, VIII, cap. XLI.
- Santa Micaela del S. Sacramento, *Autobiografía*, BAC, Madrid, 1981.

Pueden leer todos los libros del autor en www.libroscatolicos.org

&&&&&&&&&&&